

COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

PROYECTO FORMATIVO

Roma, 2005

INTRODUCCIÓN

En este momento histórico marcado por cambios estructurales profundos y acelerados - se habla de "contracción del tiempo"- vemos la necesidad de hacer nuevos replanteamientos y nuevas síntesis en la VR y fundamentalmente en el campo de la formación, y recoger las intuiciones y pasos que hemos ido dando en el largo período de renovación del postconcilio.

El Plan de Formación del 87 dio un gran impulso a la formación al fundamentar y explicitar **nuestra identidad teresiana**, con todos sus dinamismos, como núcleo central configurador de la persona cualquiera que sea su vocación. También fue un enriquecimiento el describir el crecimiento personal y comunitario desde la fidelidad a la llamada vocacional recibida, señalando los valores carismáticos y su incidencia, tanto en la estructura personal como en la vocación cristiana, la vida consagrada y la misión apostólica.

Valoramos y agradecemos las aportaciones de este documento, pero ante la compleja tarea encomendada por el XIV Capítulo General: "Renovar el plan general de formación, actualizando su fundamentación, con la participación de hermanas de todos los continentes"¹, hemos optado por hacer tan sólo unas **líneas formativas** que nos orienten, un proyecto que indique hacia dónde hemos de ir en el intento de una formación renovada.

Nuestra identidad, como la vida misma, aunque posee un pasado rico que la fundamenta y un presente que se puede vivir en plenitud, está esencialmente abierta al futuro que la recrea y nos la devuelve como un presente siempre nuevo.

¹ Encomiendas al Gobierno General y oficios nº 9

Este sexenio, 1999–2005, dedicado a renovar nuestro proyecto institucional, es el **tiempo oportuno** para dar un nuevo enfoque, en interacción con el documento de Constituciones, a la propuesta que va a orientar la misión evangelizadora educativa, así como al Proyecto Formativo que ha de avivar el proceso de conversión-renovación que necesita hoy la vida religiosa en la Compañía. El dinamismo de una formación adecuada, de una transmisión actualizada y viva del carisma a las nuevas generaciones, prolonga y recrea el sentido de familia teresiana a lo largo del tiempo.

El camino participativo que hemos seguido en la elaboración de estas líneas de formación, ha enriquecido tanto al propio documento como a las mismas hermanas que han participado en el proceso, y asegura al mismo tiempo una mayor implicación de todas para llevar a la vida este proyecto.

El camino que hemos recorrido comenzó con un trabajo inicial: un equipo intercontinental, siguiendo la recomendación del Capítulo, elaboró un anteproyecto que hemos ido utilizando como documento base de trabajo. En un segundo momento, el grupo de formadoras de la Compañía, en el CIT celebrado en Roma en mayo-junio del 2003, revisó y enriqueció el anteproyecto a la vez que íbamos haciendo un camino de búsqueda conjunta en el modo de entender la formación. Posteriormente las provincias, organizadas desde los equipos provinciales de formación, estudiaron el proyecto base y dieron sus aportaciones al documento inicial.

A lo largo del 2004 fue reelaborado por un pequeño equipo interprovincial e intercontinental que incorporó las aportaciones de las provincias para presentarlo al Capítulo. La tarea concluirá con la presentación del Documento en el XV Capítulo General.

El **Proyecto Formativo** parte de un análisis de algunos rasgos de la realidad que nos sitúan en nuestro momento

histórico. Continúa con unas pinceladas sobre la persona desde una visión cristiana-teresiana, en sintonía con los rasgos carismáticos y la riqueza de nuestra espiritualidad. La espiritualidad carismática ha sido ampliamente trabajada por grupos de hermanas y laicos/as que, en los diversos encuentros del CIT convocados durante el sexenio, han profundizado en nuestras raíces carismáticas y las han releído y adaptado al momento histórico que vivimos. Esta riqueza ha sido para nosotras un apoyo fundamental.

Se describen también algunos caminos pedagógicos generales que orientarán el trabajo de concreción en proyectos provinciales que posteriormente se realizará en las provincias.

El documento expresa con mayor amplitud el modo de entender la formación hoy con unos ejes, líneas fuerza que acompañan el proceso formativo en sus diversas etapas, y que ayudan a consolidar la identidad teresiana. Pueden ser referentes en los proyectos personal, comunitario y provincial.

Y por último se explicitan diversas etapas formativas que, siguiendo el proceso continuo de formación, no terminan en las fases iniciales sino que incluyen otros momentos existenciales a lo largo del ciclo vital. Los acentos que aparecen en estas etapas posteriores son indicaciones amplias que orientan pedagógicamente el camino. Es tarea de las Provincias, equipos provinciales o responsables de la formación, adaptarlos a las realidades o situaciones de cada contexto cultural.

Tanto el documento como el itinerario que hemos recorrido nos ha enriquecido a todas. Nos pusimos **en camino** al terminar el XIV Capítulo General, discernimos "cómo responder del mejor modo posible al querer de Dios y a las necesidades de nuestro mundo"²... Y queremos **seguir en**

² Cfr. Documento Capitular, pág 8

camino dejándonos mover por el mismo Espíritu que movió a Jesús, a Enrique y a Teresa. El Espíritu que nos ayuda a percibir la realidad, por dura que sea, envuelta en la ternura del Dios Abbá, que nos adentra en el sueño de la nueva humanidad, y cada día abre nuestros oídos para decirnos de nuevo: "Shemá, Israel".

Roma, marzo del 2005

PRESENTACIÓN DEL CONTENIDO

El documento contiene:

I- PARTE PRIMERA: NUESTRA FORMACIÓN TERESIANA:

Viene a ser la filosofía del documento, cómo se entiende la formación, en qué se fundamenta, hacia dónde se dirige. Dentro de esta parte:

1. LA REALIDAD: Comprende algunos rasgos del mundo actual con su doble mirada positiva y negativa que pueden ayudar a situarnos y aportan un marco real a la acción formativa.

Se da una atención mayor al mundo juvenil y la cultura emergente de lo femenino, por ser significativo hoy y por su afinidad con el carisma teresiano.

2. LA PERSONA: Una antropología cristiana – teresiana:

Con una orientación bíblico teológica en la que aparece el ser humano como creatura, hecho a imagen de Dios.

- Que acepta los límites de su libertad y la diferencia personal.
- Que va creciendo en la relación y en ella se estructura a imagen de la Trinidad.
- Que se sabe llamado a la configuración con Cristo, pero conviviendo siempre gracia y pecado.

Con unos rasgos teresianos, releídos hoy a la luz de las ciencias humanas. La orientación teresiana está iluminada por la experiencia de Teresa expresada a través de su peculiar simbología:

- castillo habitado, la dignidad de la persona

- gusano – mariposa, transformación en Cristo
- huerto, jardín, paraíso, el cuidado del crecimiento
- amiga y esposa, la intimidad

3. **EL SEGUIMIENTO A JESÚS** en la Compañía hoy:

- Una breve descripción de la Compañía y sus raíces carismáticas expresadas en el triple apostolado: la relación de amor que nos centra, la orientación educadora que nos impulsa a la transformación, la totalidad que nos consagra.
- La vivencia de los CONSEJOS EVANGÉLICOS, con su sentido profético, como un estilo alternativo para el mundo de hoy.
- La necesidad de compartir la misión en COMUNIDAD: un cuerpo apostólico para evangelizar educando. Una espiritualidad de la comunión como desafío, y ese “conocer y amar y hacerle conocer y amar, “el para qué” de la Compañía.

4. **NUESTRA FORMACIÓN TERESIANA** a lo largo de toda la vida se presenta como un proceso inacabado de fidelidad creativa, con unos rasgos que la caracterizan:

- Integral e integrador
- De conversión – renovación
- Dinámico, en crecimiento
- Que opta por la persona
- Con un ámbito formativo privilegiado: LA RELACIÓN
- Desde una plataforma básica: LA COMUNIDAD
- Con la ORACIÓN como camino de relación con Jesús que impregna la vida
- Con un MODO: el discernimiento, y la ayuda del acompañamiento.

Unos **EJES TRANSVERSALES**: Líneas–fuerza (dinamismos, orientación) acompañan el proceso formativo y van consolidando la identidad. Recorren las diversas etapas y

afectan también a las distintas dimensiones (humana, creyente, fraterna y de misión).

Cada eje lleva su pequeño aterrizaje, unos items que lo matizan y dan idea de cómo manejarlo. Son los siguientes:

- PALABRA DE DIOS como encuentro vital que nos interpela y nos va configurando.
- PALABRA DE NUESTROS MAESTROS, las intuiciones y experiencia de estos dos maestros y discípulos.
- MISIÓN EVANGELIZADORA EDUCATIVA, la mirada educa-dora que orienta nuestras relaciones y nuestra oración, el "ser" y el "hacer", la vida toda.
- DISCERNIMIENTO como talante y camino metodológico en el proceso formativo. Escucha al Espíritu y camino de fidelidad creativa. Punto central para orientar el crecimiento personal y comunitario.
- NUEVA ECLESIALIDAD, que concibe la Iglesia como casa y escuela de comunión. Como fraternidad universal, sin exclusiones.
- FIDELIDAD A LO REAL que nos sitúa en el tiempo y el espacio; que ve la realidad desde sus dinamismos sociales, económicos, políticos y culturales que van construyendo a personas y grupos.
- RENOVADA OPCIÓN POR LOS POBRES, como vuelta a la pobreza evangélica unida a la justicia, expresando así la preferencia del Reino.
- INCULTURACIÓN – INTERCULTURALIDAD, como algo por lo que hemos de optar si seguimos al Jesús encarnado, relaciones simétricas entre culturas, comprensión desde dentro ...

Centra el proceso **LA EXPERIENCIA CREYENTE** como núcleo integrador. Un único camino para el crecimiento de la persona que es referente en los distintos ciclos vitales, orientador del proceso.

Un camino pautado en el que acontece la gracia.

Es un itinerario lento y complejo que no va de acuerdo con la edad sino con el dinamismo que se ha creado en la

persona. No es proceso ideal, va marcando unos indicadores que nos ayudan a reconocer dónde estamos situadas y movilizarnos en la dirección que queremos tomar.

Las dimensiones se separan pedagógicamente, pero en la vida se van integrando e interaccionando unas a otras.

5. LA ACCIÓN FORMATIVA orientada desde:

- La unidad entre la realidad y la formación que siempre acontece en un tiempo y un espacio.
- La orientación hacia la renovación – conversión, a partir de la experiencia fundante.
- Una decisión personal libre.
- Un proceso continuo de búsqueda y discernimiento en el ámbito privilegiado de una comunidad.
- Unos acentos carismáticos que le dan identidad, y unas actitudes propias que le caracterizan.

Con UNA PEDAGOGÍA:

- Pedagogía del amor, centrada en la relación: cariño, respeto, confianza.
- Pedagogía del acompañamiento, a partir del entramado entre libertad y gracia que es la vida, y en clima de discernimiento.
- Pedagogía motivadora que genera un crecimiento reconociendo la gracia y las propias capacidades personales. Un equilibrio entre el desaliento y la esperanza para desdramatizar la vida.
- Pedagogía activa y experiencial que facilita aprender desde la vida y marca un itinerario práctico y cotidiano.
- Pedagogía de la comunidad explicitada en unos rasgos dinámicos que la configuran como *Comunidad en formación*.

Se destacan unos **ELEMENTOS** que articulan la formación y la hacen posible.

- Inculturación-Interculturalidad. Inserción. Nos aporta datos nuevos y nos ayuda a situarnos real y evangélicamente
- Relaciones que nos van modelando.
- Trabajo para hacer concreta la responsabilidad y la creatividad.
- Estudio, con unos contenidos teóricos y experienciales.
- Aceptación creyente de la vida, mirada de fe.
- Interiorización y silencio, capacidad contemplativa.
- Proyecto personal para tomar la vida en las manos, y vivirla con sentido de misión.
- Proyecto comunitario en correspondencia con el proceso de formación permanente.
- Proyecto provincial donde se cuida especialmente la identidad y el sentido de la vida, el crecimiento vocacional, la renovación y recreación del carisma, el sentido de envío y de misión.

Unos **RESPONSABLES DE LA FORMACIÓN:** personas, grupos, equipos con sus respectivas competencias.

II- PARTE SEGUNDA: Itinerario formativo:

ETAPAS INICIALES DE FORMACIÓN:

1. Pastoral vocacional:

- **Búsqueda I:** Donde se intenta entrar en una vida cristiana más comprometida que prepara el camino posterior.
- **Búsqueda II:** Donde se ofrece la posibilidad inicial de conocimiento de la Compañía.

2. Prenoviciado:

En el que la joven se va resituando en la vida con otras claves a partir de la opción que ha comenzado, y reconoce y acepta las rupturas que se desprenden de esta opción.

3. Noviciado:

Etapa de iniciación en el seguimiento de Jesús donde la experiencia de Dios es punto central de la etapa, y lo es también el descubrir y apoyar las condiciones que favorezcan mejor esta experiencia, siempre en relación con la misión que es su horizonte más amplio.

4. Juniorado:

Una etapa larga y compleja donde se hace ya la experiencia de una VR teresiana más real e inserta, para ir definiéndose en su vocación, y poder afianzarla hasta llegar al compromiso definitivo y a una pertenencia a la Compañía más serena y segura.

La etapa de preparación a la profesión perpetua se ha diseñado de un modo diferente para favorecer mejor los objetivos que pretendemos.

5. Otras etapas de la vida:

Se han incluido para dar la idea de un proceso continuo de formación que no acaba, y para atender y orientar la formación en los diversos ciclos vitales dentro de lo que les es más específico.

Se señalan sólo unos matices característicos de la etapa y unas pistas por donde puede caminar la formación en ese momento de la vida.

I PARTE: NUESTRA FORMACION TERESIANA

1. UNA MIRADA A LA REALIDAD

Seguir a Jesús requiere situarnos ante la realidad con una mirada creyente sobre nuestro mundo con todas sus luces y sombras.

Nos encontramos ante un mundo que cambia con sorprendente rapidez y profundidad; que se muestra plural y por ello todas nos vemos obligadas a vivir y convivir con personas de culturas, tradiciones, intereses, creencias y lenguajes no sólo distintos sino con frecuencia contrapuestos y antagónicos. Un mundo que reclama la autonomía de lo secular y que tiene el deseo de igualdad, justicia, participación y pluralismo político.

En este mundo el ser humano experimenta una fuerte crisis de sentido que le abre al replanteamiento de sus convicciones más profundas y a resituarse ante nuevas búsquedas de sentido, tarea que se dificulta por la complejidad y las dimensiones estructurales de los sistemas dominantes.

El fenómeno de la globalización se ha convertido en una realidad que impone una nueva forma de entender la vida, las relaciones. Vivimos en un mundo interconectado e interdependiente. Este fenómeno ha contribuido a hacer del neoliberalismo el sistema económico dominante, con repercusiones negativas para gran parte de la humanidad.

La integración de los mercados financieros, con repercusiones profundas en las relaciones asimétricas que se dan entre los países de la periferia con el sistema financiero mundial, favorecen prácticas injustas de marginalización y exclusión que afectan no sólo a millones de personas sino también a la mayor parte de los países del mundo³.

³ Cfr. G. IRIARTE, "*El fenómeno de la Globalización*", en Testimonio N°. 191, Santiago de Chile, 2002, pp. 10-11.

Aunque el impacto de la globalización en el mundo es predominantemente económico –el mercado es su valor absoluto- no podemos perder de vista que este proceso es multidimensional y afecta a todas las esferas de la vida humana: la social, la política, la científica, la cultural, la ecológica y la religiosa. Domina una visión económica del ser humano donde la vida vale por lo que se produce y rige la razón tecnológica, lo que va constituyendo un tipo determinado de ser persona: individualista, competitiva, con afán de lucro, conformista y sujeta a patrones dictados por la marca, fascinada ante el poder de la imagen y de los medios de comunicación, alienada y sin compromiso social.

Hemos de reconocer que ha mejorado el nivel de bienestar en grupos privilegiados identificados como “primer mundo” , aunque se da en todos los países, donde se ha abierto un camino de mayor convergencia tomando en cuenta la diferencia, es decir la tolerancia. La caída de imágenes ha permitido conocer mejor lo que es real y lo que no lo es. Se constata que el bien de toda la familia humana es un asunto de corresponsabilidad: “nada de lo humano me es ajeno”. La otra cara de este fenómeno nos muestra que se amplía el rostro de los empobrecidos. Se acentúa la feminización de la pobreza, se generan desplazamientos geográficos, migraciones, se amplía la brecha entre los que tienen acceso al conocimiento y a la toma de decisiones y los que son excluidos. Todo esto provoca una incertidumbre ante el destino común de la humanidad, pues para que sea posible un estado de bienestar de unos pocos, se necesita que la mayor parte de la humanidad pague los costos.

Paradójicamente, el desencanto ante la realidad descrita está engendrando en su propio seno un movimiento de creatividad y de novedad, conectado con la lógica de los valores evangélicos, donde se va descubriendo y se potencia lo germinal, las redes de solidaridad, lo comunitario, la justicia y la paz. La sensibilidad hacia lo ecológico y la preocupación por la integridad de la creación, la búsqueda de lo trascendente, el reconocimiento de la

dignidad humana y el respeto de sus derechos, así como la tolerancia y la atención a lo diferente son otros tantos valores que emergen en nuestro mundo.

A partir de un modo de relaciones donde la vida está constantemente amenazada, crece la violencia: zonas geográficas, países y barrios de grandes ciudades son lugares en riesgo de caer en una dinámica de muerte. La vida del planeta está en peligro: contaminación, sequía, desechos tóxicos... Se manipulan las fuentes de la vida y la fecundidad sin criterios éticos, parece que se busca el protagonismo de la ciencia. También se manifiesta hoy la pasión por la vida. Hay personas, congregaciones, organizaciones cada vez más conscientes, que se sitúan al lado de los pobres y trabajan por los derechos humanos, la paz y la justicia.

Contemplamos un mundo con una gran movilidad humana y con movimientos migratorios que afectan a casi la totalidad del planeta. Entre 80 a 100 millones de personas de todo el mundo viven fuera de sus países de origen (ACNUR 1995). Estos flujos migratorios llevan a muchas personas a desplazarse dentro de sus propias naciones. Una gran mayoría de estas personas desplazadas carecen de protección y derechos al no estar en condiciones legales, son -los "sin papeles"-⁴ cada vez más abundantes.

De manera especial queremos prestar atención al mundo juvenil y a la cultura emergente de lo femenino:

En los últimos años el tema de **la mujer** ha adquirido derecho de ciudadanía en las ciencias sociales, en la política, la religión, la teología, la sociedad y en la Iglesia. Surge una *nueva conciencia* que pone de manifiesto que las concepciones, relaciones, formas de organización, estructuras, etc. han sido

⁴ Cfr. RODRÍGUEZ GLORIA, "*Marco situacional. Propuesta educativa teresiana*", p.13 (presentado en la reunión Precapitular.)

configuradas desde esquemas patriarcales, lo cual ha provocado relaciones rígidas, jerarquizadas, basadas en el poder y esto ha herido a la humanidad porque ha producido un estilo de sociedad pobre y las mujeres han sido las mayores víctimas de este estilo de vida⁵.

En la búsqueda de relaciones equitativas reconocemos el aporte de la *perspectiva de género* que nos hace tomar conciencia de que todo el acontecer humano, bajo cualquier forma, está atravesado y condicionado de manera primordial por la dialéctica masculino-femenino. Esta categoría de análisis ayuda a estudiar y comprender la realidad desde una perspectiva más incluyente y completa, permite profundizar en la identidad femenina y establecer relaciones desde ella, y valorar la participación de la mujer en los diversos sectores de la sociedad y de la Iglesia

Se empieza a reconocer que la mujer tiene un aporte original en el campo de la reflexión teológica, cultural y espiritual, no sólo en lo que se refiere a lo específico de la vida consagrada, sino también en la inteligencia de la fe en todas sus manifestaciones.⁶

La cultura juvenil participa de un modo especial de las consecuencias de estar inmersa en un contexto cultural post-moderno y globalizado, aunque también en nosotras conviven con mayor o menor fuerza los rasgos que vamos a señalar:

- Una nueva forma de vinculación social y cultural, un nuevo modo de percibir el lenguaje de la imagen, nuevas formas de encuentro desde lo corporal afectivo y una espontaneidad en la realización del deseo.

⁵ Cfr. BOFF, L., “*Nueva Era: la Civilización Planetaria*”, Editorial Verbo Divino, Estella, 1995, p. 84.

⁶ Cfr. CLAR: “*La mujer y lo femenino*”, en Por el Camino de Emaús, Segunda Etapa, Ficha 3.

- Valoración de la experiencia como posibilidad de aprendizaje junto a un debilitamiento del pensamiento y la razón.
- El debilitamiento de identidades fuertes, la experiencia de la fragmentación, búsqueda de relaciones significativas y necesidad de pertenecer a grupos de referencia.
- Neoindividualismo, retirada del compromiso público, búsqueda de la felicidad propia, recelo de las instituciones y necesidad de participar en organizaciones que tienen ambientes más comunitarios, cercanos, familiares, donde más que los grandes proyectos, toman fuerza la solidaridad, los voluntariados, la ecología y lo cotidiano.
- Sed de ideales, de valores y búsqueda de sentido al mismo tiempo que una tendencia fuerte al inmediatismo que lleva a querer cubrir las expectativas en el presente.
- Valoración del cuerpo, de la estética, la expresión gozosa del mundo afectivo, la creatividad y la capacidad de disfrutar y celebrar la vida que en algunos casos deriva en hedonismo y narcisismo.
- La autonomía personal como capacidad de asumir la propia vida en interdependencia con los demás con el riesgo de absolutizar el subjetivismo del propio yo.
- Una necesidad de trascendencia, de apertura al misterio que posibilita experiencias religiosas muy variadas.

Estos rasgos tienen sus acentuaciones propias dependiendo de los contextos en los que se vive: periferias, zonas urbanas, medios rurales...

Estamos **invitadas** a desentrañar en qué universo cultural nos movemos cada una, para acoger y apostar por todo lo que es vida e interactuar con los diferentes contextos. A

aprender a leer la historia en una perspectiva amante y de religiosidad de vida, desde donde se revelan los deseos profundos, las esperanzas y los dolores de la humanidad, para formar en una actitud que afronta lo real sin protecciones ni escapismos. Una actitud que reconoce en la realidad la presencia del Misterio como algo que acompaña la vida. Son aproximaciones que nos permiten caminar conducidas por la fe, y nos ayudan a integrar las problemáticas universales en el vivir cotidiano. Nos situamos así dentro de la sensibilidad cristiana que valora la dignidad, la libertad e igualdad del ser humano y aprendemos a discernir entre una visión “comercial” del mundo y una visión más holística.

2. UNA MIRADA A LA PERSONA: ANTROPOLOGÍA CRISTIANA-TERESIANA

Nuestras *líneas formativas* tienen como punto de partida una manera de comprender la persona y la vida humana. Es una antropología *bíblico-teológica*, arraigada en la Palabra de Dios, en el Hombre Jesús, que nos desvela nuestra verdad más profunda –la vocación de hijos/as y hermanos/as–, a la vez que nos revela el Amor del Padre⁷.

Una antropología *teresiana*, vivida y testificada en sus escritos por una mujer que hizo experiencia de lo que significa ser *criatura, hecha a imagen y semejanza* de Dios. Que “*puede tener conversación no menos de con Dios. Habitada por Él en lo muy interior de su persona*”.

Una antropología cristiana y teresiana, *releída hoy a la luz de las ciencias humanas*. Desde ellas, entendemos a la persona como un todo, sin dualismos entre alma y cuerpo, no cerrada ni estática, sino abierta y dinámica. Un ser humano –hombre o mujer–, que se va haciendo, en interacción con los otros/as y con la realidad. Que vive en

⁷ GS 22.

proceso de integración y que va construyendo su identidad en la historia.

Una antropología que no se confunde con enfoques psicológicos de la persona humana. La aportación de la psicología nos explica procesos, dinamismos... nos da claves para entender y acompañar, pero termina dejándonos en el umbral del misterio del ser humano.

2.1. Antropología Bíblica: sostenida por la Palabra de Dios

La Sagrada Escritura presenta desde el **Génesis**⁸ a la persona humana como criatura e imagen de Dios. El Creador modela al ser humano y lo hace con barro, con "arcilla del suelo". Se mancha las manos, se implica del todo con su criatura y "sopla en su nariz aliento de vida"⁹. Los relatos de la creación del hombre y la mujer destacan su condición de **misterio**. La criatura humana es polvo de la tierra, pero tiene el aliento divino, es pecadora y agraciada al mismo tiempo. Ésta es su paradoja y condición.

El ser humano es **creatura**, aunque ocupa un puesto privilegiado entre las criaturas¹⁰, es señor de todas ellas. Esta preeminencia del hombre y la mujer en la creación no les viene de su propio poder, sino de la tarea confiada por Dios: el cuidado de la vida, de la naturaleza, hacer que los recursos lleguen para todos.

El ser humano no es Dios, es *diferente* de Dios y no existe sino en relación a su Creador. No se ha dado la vida a sí mismo, ni tampoco posee las claves del bien y del mal. Es limitado, vulnerable y se sabe en contradicción consigo mismo. Es capaz de decisión y de responsabilidad personal, pero puede cerrarse y vivir al margen de su verdad más honda, puede afirmarse incluso frente a su Creador. Vive el

⁸ Cfr5. Gn 1-3. Relectura.

⁹ Gn 2,7.

¹⁰ Gn 1, 26-28 pone de relieve que fue creada el último día, como culminación de la obra creadora de Dios.

drama de su libertad condicionada y limitada¹¹, que supone también la tentación y el pecado¹².

El ser humano, *que es creatura*, está hecho a **imagen y semejanza de Dios**. Esto es a la vez *regalo*, es decir, capacidad para ser *interlocutor* de Dios y *colaborador* en su obra. Y *promesa* de la plenificación de ese regalo. Una realidad dinámica que se realiza en la temporalidad de la historia. Regalo y promesa *conviven* en la persona con sus huellas de tierra y barro.

Esta *imagen y semejanza de Dios* en la persona humana se manifiesta también y se explicita en la reciprocidad de la pareja. Dios nos creó hombre y mujer, con igual dignidad. La diferencia sexual y nuestra dimensión corporal es lugar de encuentro y posibilidad gozosa de relación. No hay humanidad sin alteridad.

Ser persona es aceptar con realismo los límites de la libertad. No pretender vivir desde una omnipotencia narcisista y destructora. Es aceptar, también, que se es diferente de los otros. En su diversidad y alteridad se juega su ser humano. Acoger la diferencia y la soledad que conlleva es condición y posibilidad para unas relaciones auténticas. Somos desde la relación y en una relación que nos estructura, a imagen de la Trinidad.

En el **Nuevo Testamento** y especialmente en Pablo, Cristo es la verdadera *Imagen de Dios*, revelador del Padre que a su vez revela a la persona a la propia persona y la lleva a la plenitud¹³. La creación *a imagen y semejanza* de Dios pasa a ser ahora la creación *en Cristo*. Según nuestra fe llegamos a la plenitud por la configuración con Cristo vivida en la tensión entre la experiencia de contradicción y pecado y la experiencia de la gratuidad del don de Dios como salvación.

¹¹ Gn 2,9.16-17.

¹² Gn 3.

¹³ GS 22 y RH 10.

Un largo camino que se recorre en una doble dinámica: "*Despojaos* de vuestra vida anterior... y *revestios* de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, mansedumbre..."¹⁴, y en la acogida del misterio que nos habita: "*en nuestro rostro resplandece la gloria de Dios... este tesoro lo llevamos en vasijas de barro.*"¹⁵

Pablo considera la existencia humana y a la persona en una dialéctica: "Realmente, mi proceder no lo comprendo puesto que no hago lo que quiero sino que hago lo que aborrezco"¹⁶. Aporta una luz importante en la antropología del pecado y la gracia. El Nuevo Testamento deja claro que en el ser humano conviven el trigo y la cizaña y que no es impedimento para que allí acontezca gratuitamente el Reino, el don que es Jesús como salvación.

2.2. Iluminada por la experiencia de Teresa de Jesús¹⁷

Como hija de su tiempo, Teresa de Jesús habla de la persona en términos dualistas: carne/espíritu, cuerpo/alma, interior/exterior, de acuerdo con una antropología neoplatónica que le llega, sobre todo, a través de los libros de espiritualidad. Sin embargo, lo que nos interesa de la Santa es su radical experiencia de la persona humana que, más allá de los límites culturales, vivió y supo ofrecernos como buena noticia para todos los tiempos. Experiencia que comunica, sirviéndose de unos *símbolos* y *metáforas*, para superar el lenguaje incapaz de expresar su riqueza y hondura vital.

Teresa de Jesús se sabe mujer situada en un espacio y un tiempo, en la historia. Se experimenta inacabada y por tanto necesitada, vulnerable. Sus intuiciones antropológicas las expresa mediante imágenes vivas, dinámicas. Hemos

¹⁴ Cfr. Ef 4,20 y ss, Col 3,9-16.

¹⁵ 2 Cor 3, 18; 4, 7

¹⁶ Rom 7,15

¹⁷ Cfr. Simbólica Teresiana, Dicc Sta Teresa G. Catro, Ed monte C.

elegido algunas significativas, ya que ponen de relieve dimensiones esenciales de la persona.

La persona es como un castillo habitado

La persona es criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, goza de "gran dignidad, hermosura y capacidad". "No está hueca por dentro"¹⁸, sino habitada en su interior por el mismo Dios¹⁹, quien pacientemente espera el momento oportuno para el encuentro.

Es como un *castillo* con muchas estancias, que ella misma ha de recorrer, no de forma lineal²⁰ sino circular. Las diferentes *moradas* expresan los distintos niveles de relación personal con Dios y consigo misma, con las personas y con el mundo.

Esencial para este viaje hacia el interior es el conocimiento propio. Teresa advierte que "no debemos poner los ojos en nuestra miseria y límites" o en nosotras mismas, sino en "Cristo nuestro, Bien". Ya que sólo en la relación con Dios, la persona va reconociendo su identidad, el misterio de su libertad y el deseo, que le hace salir de sí. La Santa nos advierte también de un peligro que Ella conoce por experiencia: es posible vivir al margen de nuestra realidad más honda²¹. Podemos incluso negarnos al Amor, cerrándonos sobre nosotras mismas.

Toda persona experimenta el conflicto, el límite humano, la tentación de autoengaño, el pecado radical. De ahí la necesidad de hacer el camino siempre acompañadas. Dios es quien, desde el centro, dinamiza el proceso. Pero

¹⁸ C 28,10.

¹⁹ I M 1,1-5.

²⁰ IM 2, 8. "*No habéis de entender estas moradas unas en pos de otras como cosa hilada, sino poned los ojos en el centro, que es la pieza u palacio adonde está el Rey, y considerad como un palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso, cercan*".

²¹ Cfr. I M 1, 6-8.

necesitamos testigos que nos ayuden en el discernimiento de lo que Dios va obrando en nosotras. El avance no se produce por nuestros méritos o esfuerzos personales, sino cuando asumimos el riesgo de amar y confiar.

Teresa nos sitúa en una antropología de éxodo o de salida, frente a una antropología del autocentramiento²². Entiende a la persona en un doble movimiento: entrar dentro de sí, tomar conciencia de quién soy y con quiénes vivo; aceptar mi realidad y la del otro/otra. Y a la vez, salir de una misma. Vivir en relación creciente de entrega, de compartir lo mejor de sí generando relaciones nuevas.

La persona es como un gusano-mariposa

La persona creyente está llamada a vivir el amor transformante, la *transformación en Cristo*²³. Mediante el símbolo de la crisálida-mariposa, Teresa nos muestra que la gracia supone cambios radicales, auténticos procesos de conversión en el itinerario de la relación con Dios y con la realidad. Todo un camino de muerte-vida, pérdida-ganancia, según la lógica del seguimiento, que se vive *con Cristo y en Cristo*.

Él va centrando todas las potencialidades de la persona. Todas sus dimensiones se van ordenando en la relación vital con Jesús y su Reino. Las crisis, las contradicciones, los fracasos, etc. pueden convertirse en lugar de encuentro. No se trata de vivir desde la ley, el deber, el esfuerzo voluntarista. La persona, sabiéndose amada, se dispone y responde amando. El amor, como la amistad, tiene sus propias condiciones. "Poco a poco nuestros sentidos van percibiendo al modo de Dios. Se nos abren los ojos y el Espíritu nos cambia la mirada hacia las criaturas más

²² Cfr. MASIÁ CLAVEL, "El animal vulnerable" Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1997.

²³ Cfr. V M 2, 2: "y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposita blanca, muy raciosa".

heridas en su dignidad. Nos invita a re-conocerle y amarle y hacer que otros le re-conozcan y le amen.”²⁴

La persona es como un huerto, jardín, paraíso.

La persona “que comienza a *tratar de amistad con Dios* ha de hacer cuenta que comienza a hacer un *huerto* en tierra muy infructuosa, que lleva muy malas hierbas, para que se deleite el Señor”²⁵. Ella misma es *huerto* que se cultiva, *campo* a la intemperie, en el que se ha de remover la tierra para que pueda acoger la lluvia.

El *agua* de la vida es la relación con el Dios personal en la que se fundan las demás relaciones. Amistad que es don que se acoge, no conquista. Invitación del Señor, que requiere, por nuestra parte, correspondencia.

La persona es también *hortelano* de su propio huerto²⁶. Teresa sabe que cada una tiene que hacerse cargo de su vida, de lo que es y puede llegar a ser desplegando sus potencialidades. Un camino que va desde el esfuerzo inicial del hortelano -su disposición y cuidado de las plantas- hasta poder acoger el don.

El símbolo del huerto nos educa en una actitud de escucha y agradecimiento. Nos invita a entender a la persona humana como un ser que se recibe de Otro. Que aprende en la escucha, el silencio, la acogida, la espera. Que responde desde el agrade-cimiento y el reconocimiento del don, sin dejar de asumir su iniciativa responsable.

²⁴ “*Savía que circula*”. Documento conclusivo CIT 2003, p. 14.

²⁵ V 11, 6.

²⁶ Id. “*Hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de sí gran olor, para dar recreación a este Señor nuestro...*”

La persona es amiga y es esposa

La imagen tan humana de *la amistad* es quizás la que mejor expresa la experiencia teresiana de la oración, y su sentido profético hoy, como relación viva e interpersonal con Dios. Relación que implica diálogo de amor, intimidad, reciprocidad, realismo, y desarrolla la capacidad de relación con todos y todas.

Si no hay diálogo, comunicación, si no se da la amistad, la intimidad, no hay crecimiento personal. La persona es alguien que va descubriendo su dignidad y sentido en la relación. Somos lo que son nuestras relaciones. Nuestra interacción con el mundo circundante, con los demás, implica poner en juego nuestras dimensiones: Afectividad, corporalidad, racionalidad, aspectos que se enriquecen en mutuo intercambio y circularidad.

Una mujer tan bien dotada para las relaciones como Teresa vivió una experiencia incomparable de intimidad y amistad con Dios. Una relación esponsal desde la Alianza de amor ²⁷, concretada en la relación viva, afectiva y creyente con la Humanidad de Cristo. Teresa no se cierra en un intimismo: La máxima interioridad es máxima exterioridad, compromiso con todo lo creado y con los preferidos de ese Jesús "amigo verdadero".

La imagen teresiana nos habla también de pasión. La vida no es sino entrega y donación apasionada y apasionante. Entrega y donación creativa que permite afrontar nuevas relaciones e interrogantes sin respuestas previas, que ayuda a caminar formulando preguntas. Interpretar la aventura humana como historia de amistad es entenderse ante Dios y los demás en solidaridad radical.

²⁷ CC 29ª y VII M 2, 1. El matrimonio espiritual, en la experiencia teresiana representa la culminación de ese proceso de relación de amistad con Dios y unión transformante: "*De aquí adelante, no sólo como Criador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía: mi honra es ya tuya y la tuya mía*".

3. EL SEGUIMIENTO DE JESÚS EN LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA HOY

La Compañía de santa Teresa de Jesús es fruto de la experiencia espiritual y apostólico-teresiana de su Fundador, Enrique de Ossó²⁸. Él nos remite a Teresa de Jesús, como discípula y esposa-apóstol de Jesús. En ella encontramos un modo *específico* de ser mujer y de entender a la persona humana, de relacionarnos con Dios y con los otros, con nosotras mismas y con el mundo.

Desde la identidad carismática hemos sido convocadas para "promover los intereses de Jesús por todo el mundo a través de la oración, enseñanza y sacrificio". Retomamos las palabras de Enrique de Ossó para releer hoy estos "tres apostolados": la relación de amor que nos centra, "tratar de amistad"; la orientación educadora que nos impulsa, "conocer y amar y hacerle conocer y amar"; la totalidad y radicalidad que supone la consagración "emplear todo el caudal, los talentos las fuerzas"... para ir "donde más peligran los intereses de Jesús", "consagrarnos con toda libertad y de lleno a orar y educar."²⁹ Expresado por Teresa como "correr la misma suerte que corrió Jesús".

De Teresa y Enrique aprendemos una manera de vivir, de relación de amistad con Jesús, el Amigo, el Maestro, y de servir al Evangelio; un modo particular de leer los signos de los tiempos, de situarnos ante la realidad y de participar en ella desde nuestra misión educadora. Enrique es plenamente consciente de que, junto a la radicalidad evangélica característica del Instituto, es esencial la apertura a la realidad³⁰.

²⁸ Cfr. Constituciones STJ art. 1

²⁹ Cfr. C. MELCHOR, "El apostolado del sacrificio", *Volver a las fuentes*, Ed. STJ, Barcelona, pp.458-459.

³⁰ Cf. C. MELCHOR, "Religiosas sin parecerlo", en *Volver a las fuentes*, Ed. STJ, Barcelona 2001, pp. 111 y ss y p. 147.

3.1. Llamadas a vivir con Él y como Él

Como discípulas de Jesús, cada una de nosotras somos llamadas a *seguirle* para estar con Él, entrar en su comunidad, participar de su misión y de su mismo destino, reconociendo su humanidad sufriente resucitada en las personas, la humanidad y el cosmos³¹.

Seguir a Jesús significa que Él toma la iniciativa y *llama* a continuar su misión salvadora en medio de la humanidad: hacer presente el amor del Padre, llevar a cabo el proyecto del Reino. Nosotras respondemos libremente a este seguimiento y asumimos las actitudes vitales de Jesús. Así expresaba Enrique de Ossó la conciencia de la llamada y su respuesta: "Seré siempre de Jesús. Su ministro, su apóstol, su misionero de paz y amor"³².

Haber sido llamadas a la Compañía, con un proyecto específico de vida consagrada apostólica, significa llevar este seguimiento hasta sus últimas consecuencias. Como a las discípulas y discípulos que seguían a Jesús, como a Enrique y como a Teresa se nos invita a vivir con Jesús y como Jesús, dejándonos transformar por Él, "hasta hacernos de su condición".³³ Supone iniciar un camino de identificación con Cristo y recorrerlo pacientemente como tarea de toda la vida. "*Conformar toda nuestra vida con la de Cristo, revestirnos de Cristo Jesús, he ahí el único negocio y ocupación esencial*".³⁴

Nuestro camino formativo se orienta a desencadenar procesos personales y comunitarios que impliquen con responsabilidad a cada teresiana en un itinerario de seguimiento a Jesús dinámico e integrador.

Este camino de identificación con Jesús toca dimensiones que afectan la totalidad de nuestra persona en la manera de

³¹ Constituciones STJ art 2

³² Cfr. *Tres florecillas a la Virgen de Montserrat*, en EEO III, 194.

³³ Cfr. V 8,6.

³⁴ Cfr. MCJ, en EEO III, p. 456.

vivir y de relacionarnos: amor-afectividad, poder-poseer, disponibilidad-libertad. Seguirle radicalmente es vivir estas dimensiones a la luz del Evangelio de Jesús. Cada uno de los consejos evangélicos anuncia algo, es buena noticia, profecía del Reino para los hombres y mujeres de hoy:

- Asumiendo nuestro deseo de manejar y planificar nuestra propia vida, la **obediencia** es expresión del progresivo descentramiento de sí por amor y nos capacita para situar nuestra vida al lado de los demás, de la historia, "caminando humildemente con nuestro Dios". ³⁵(Mi 6, 8)
- Reconociendo nuestra tendencia a poseer, a acumular y a asegurar nuestro futuro, vivimos la **pobreza** como expresión de solidaridad y compasión, que nos ayuda a recuperar el sueño de Dios para la humanidad "practicar la justicia"
- Conociendo nuestra tendencia a reclamar la exclusividad en el amor, el **celibato** por el Reino nos invita a "amar con ternura", a reconciliarnos con la vulnerabilidad, a compartir en fraternidad y a cultivar la sed de nuevas relaciones en un mundo que sufre la desintegración del amor.

Creemos que los consejos evangélicos no son un fin sino un medio que puede provocar cambios históricos concretos y condiciones de vida nueva. Estilos alternativos de situarse en la realidad que se expresan a través de modos o gestos individuales y colectivos, de lenguajes místicos y de compromiso histórico. Son derechos que tiene la humanidad para sostener sus ideales y sus búsquedas de paz, justicia,

³⁵ Cfr. Mi 6,8

igualdad, libertad... para seguir creyendo que otro mundo es posible.³⁶

3.2. Compartimos la misión de Jesús en comunidad

La llamada a seguir a Jesús en la Compañía es con-vocación a una comunidad de discípulas y hermanas. Comunidad orientada hacia la misión de Jesús, configurada desde dentro por el Señor para responder a las urgencias del Reino. En la Compañía no se puede separar, ni siquiera entender la vida de cada hermana y de la comunidad, al margen de la misión, como no puede entenderse la vida de Jesús al margen de ella. Desde los inicios, así nos concibió el Fundador, como cuerpo apostólico de mujeres al servicio de una misión evangelizadora educativa.

Vivimos como comunidad de hermanas, oyentes de la Palabra, convocadas por esa Palabra en la que creemos, que nos sustenta e interpela cada día. Así lo expresamos en la oración de Compañía: "*Confiando en tu Palabra, nos unimos en tu Nombre por una misma fe, esperanza, amor y deseos*".³⁷ Por eso la comunidad es espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor Resucitado, y se convierte en anuncio del Reino³⁸.

Acogemos el desafío de la nueva eclesialidad de promover *la espiritualidad de la comunión*, dentro de la comunidad y más allá de sus confines, restableciendo constantemente el diálogo en el amor.³⁹ Abrimos nuestras comunidades a quienes llegan a nuestra casa, les ofrecemos nuestro tiempo y nuestros espacios y nos acercamos especialmente a aquellos que más sufren, a los pequeños, a los pobres.

³⁶ Cfr. ANTONIETA POTENTE, *Entre memoria y presente: ensayo místico-político sobre vida religiosa*, Frontera, nº 46 Vitoria, 2004, p.76.

³⁷ EEO II, 183.

³⁸ Cfr. *Volver a las fuentes*, p. 200-201 y VC 43.

³⁹ NMI 43.

Ellos nos evangelizan al revelarnos con su vida a Jesús pobre.⁴⁰

El amor fraterno construye la comunión y es signo profético en un mundo dividido. Nos pide capacidad de vivir la unidad en la diversidad, la fidelidad a lo esencial de nuestro carisma. Cada una nos sentimos responsables de posibilitar una vida comunitaria en la que se comparten la fe y la vida. Este camino comunitario se vive en actitud de discernimiento, buscando el querer de Dios en diálogo con la realidad.⁴¹

Una comunidad vivida así, es espacio adecuado de crecimiento para cada hermana. Desde unas relaciones interpersonales auténticas, todas acogemos a cada una y la aceptamos como es, con una visión serena de sus valores y sus límites, de su presente y su pasado, de sus deseos y su realidad.⁴²

"Conocer y amar a Jesús y hacerle conocer y amar" es la razón de ser de la Compañía. Concentra el núcleo del carisma, es el sentido de la convocación y de nuestra misión. Ser teresianas educadoras nos compromete a compartir con todas aquellas personas con quienes nos relacionamos cotidianamente el conocimiento y amor de Jesús que se proyecta inevitablemente en la solidaridad con todos.

4. LA FORMACIÓN TERESIANA HOY.

En el documento conclusivo del XIV Capítulo General se nos recuerda que "la renovación de la vida consagrada depende en gran parte de la formación". Acogemos el reto que nos plantea: Vivir en fidelidad creativa nuestra espiritualidad apostólica teresiana requiere un **nuevo estilo de formación** que nos implique como hermanas, comunidades

⁴⁰ Cfr. *Constituciones STJ*, capítulo 3º.

⁴¹ Cfr. Documento XIV Capítulo General, "Un encuentro que da vida", p. 27.

⁴² Cfr. *Documento XIII Capítulo General*, "Para que el mundo crea", p. 18.

y provincias, que abarque toda nuestra vida y nos haga capaces de ser personas y comunidades, que buscan, reflexionan, discernen, experimentan y evalúan conjuntamente.⁴³

4.1. Nuestra formación a lo largo de toda la vida. Cómo la concebimos.

En la Compañía de Santa Teresa de Jesús concebimos la formación de manera **integral**, es decir, como un proceso que abarca todas las dimensiones de la persona a lo largo de toda la vida. La vivimos como experiencia de **conversión** que va consolidando nuestra identidad de mujeres consagradas: de Teresa de Jesús acogemos un modo de ser mujeres para el Reino hoy, *"se nos llama a ser otras Teresas de Jesús en lo posible en el momento histórico que nos toca vivir"*.⁴⁴

Como mujeres situadas en las coordenadas del tiempo y del espacio, sujetas al movimiento que en ellas se genera. El tiempo nos mantiene en evolución, somos personas inacabadas. El espacio –familia, tierra, cultura y ambiente– nos condiciona y posibilita a la vez. Por eso, concebimos la formación de manera **dinámica** y en **proceso**. Un caminar que no es lineal, es complejo, supone retrocesos, estancamientos, rupturas, crisis que pueden ser vividas como oportunidades de crecimiento y nuevo impulso en el proceso.⁴⁵ La maduración de la persona en formación no se corresponde necesariamente con la edad cronológica. Puede haber situaciones, heridas, a lo largo del desarrollo y de la propia historia, que de alguna forma dificultan o hacen más lento el proceso de crecimiento. Esta complejidad de la persona condiciona su posibilidad de respuesta al Señor. La formación es un camino hacia una progresiva libertad interior para vivir el seguimiento.

⁴³ Documento XIV Capítulo General, No. 49

⁴⁴ Cfr. DP 1; *Plan de Formación de la Compañía de Sta. Teresa de J.* p.45

⁴⁵ Cfr. I M, 2,8.

Enrique de Ossó descubre que Jesús ha venido "*para que tengan vida*",⁴⁶ de aquí nace su pasión por la persona y el deseo de restaurar, en cada hombre y mujer, la imagen de Cristo Jesús. **Optar por la persona** es rasgo esencial de nuestro carisma y presupuesto básico de la tarea formativa. Por eso la formación parte de la realidad de la hermana, la considera responsable de su propio crecimiento y maduración, respeta su propio ritmo y la orienta hacia la identificación con Jesús en la Compañía. Es un proceso que lleva a "conocernos y conocerle" y va haciendo posible hacerle "conocer y amar".

Ámbito formativo es **la relación** que estamos llamadas a vivir en verdad, libertad y amor con Dios, con la realidad, con los demás, con nosotras mismas. La formación es un proceso de crecimiento en la libertad que nos va capacitando para vivir estas relaciones más plenamente, al estilo de Jesús, es decir, humanizando, dignificando a la persona. Esta es para nosotras la dimensión educativa de la relación.

El proceso formativo lo vivimos en y desde la **comunidad**, en torno a un proyecto y una misión común, que nos va configurando en nuestra identidad y pertenencia a la Compañía. La comunidad, local y provincial, acompaña el proceso personal de cada hermana desde la vida y la fe compartidas, la confrontación y el discernimiento.

En el inicio de este proceso y durante toda la vida, la **relación con Jesús**, el compromiso de seguirle en la Compañía y el proyecto del Reino es *núcleo que dinamiza el camino formativo*. Esta relación nos va transformando y unificando el corazón de forma que sus intereses, sus deseos, sus actitudes, su proyecto, sus preferidos van siendo los nuestros. Nuestra vida se va **convirtiendo en misión**, vivimos una entrega cada vez más desinteresada a

⁴⁶ Jn 10,10.

los demás, un compromiso más radical con la realidad, participando en el misterio pascual de Jesús.

La relación con Jesús en la oración va siendo verdadero lugar de formación donde “pasamos por esta pena de estar con quien es tan diferente” de nosotras, hasta que se van “igualando las condiciones”.⁴⁷ Este trato de amistad lo vivimos también como proceso que va pasando por diferentes momentos a lo largo de la vida. Nos va transformando la mirada para reconocer a Dios en la realidad y nos va haciendo capaces de interioridad.

El proceso formativo es un **camino de discernimiento**, orientado a la búsqueda de la voluntad de Dios. Se confirma en la confrontación con otras/os. Es mediación privilegiada en esta búsqueda el **acompañamiento**: nos hace saber que no estamos solas en el camino, que hay otras/os que, de manera especial, son testigos de lo que Dios está haciendo en cada una. Acompañan de un modo particular las formadoras y la comunidad en las etapas iniciales. Nos “acompañan” también las relaciones, las circunstancias y la vida misma. El horizonte amplio de este acompañamiento, como el de la misma vida religiosa, es vivir en misión. Es aquí donde confluyen todos los esfuerzos formativos.

4.2. Ejes transversales

Entendemos los ejes transversales como grandes líneas fuerza que van acompañando todo el proceso formativo y que ayudan a consolidar la identidad teresiana en cada una de las etapas y dimensiones de nuestra vida. Estas líneas ofrecen criterios de discernimiento en la medida en que se vuelven referentes del avance, retroceso o bloqueo de dicho proceso. En los proyectos personales, comunitarios y provinciales se deberán concretar, ampliar o modificar según el contexto

⁴⁷ Cfr. “*Savia que circula*”. Documento conclusivo CIT 2003.

La Palabra de Dios

La Palabra de Dios nos muestra la verdad de Jesús que revela al Padre⁴⁸ y el misterio de nuestra verdad personal. Nos descubre quién es Dios y quiénes somos nosotras. La escucha de la Palabra se convierte en ENCUENTRO vital, que nos interpela y configura de un modo nuevo.

La Palabra educa el corazón y la mente. Desde ella se aprende a vivir de fe, a ver la realidad y los acontecimientos con la misma mirada de Dios, hasta “pensar, sentir, amar y obrar como Jesús”, “revestirnos de Cristo Jesús”, de su modo de existir y actuar, de relacionarse con el Padre y con la persona humana, con los pobres y excluidos, con las estructuras y los poderes del mundo.

La Palabra, compartida y releída desde los rostros de hoy, hace crecer el amor mutuo, el conocimiento de Dios y el testimonio profético. Acompaña a personas y comunidades, guía e ilumina sus procesos, fortalece la vida teologal y posibilita la lectura creyente de la vida y de la historia. Profundizarla, personal, comunitariamente y con nuestro pueblo, invita a dejarnos transformar por ella, a contemplar el mundo y toda la realidad con sus criterios.

Como María, estamos llamadas a acoger y guardar en el corazón la Palabra y a consentir que se haga carne en el mundo.

Vivir abiertas a la Palabra de Dios supone:

- Estudio y conocimiento de la Sagrada Escritura.
- Educarnos en la escucha atenta y en hacer experiencia cotidiana de la Palabra.

⁴⁸ Cfr. Jn 17,3.

- Disponibilidad para dejarnos interpelar por ella.
- Lectura orante de la Palabra personal y compartida en comunidad.
- Lectura creyente de la realidad a partir de la Palabra.

La Palabra de nuestros maestros, Enrique y Teresa

El encuentro de Enrique de Ossó con Jesús, dinamizado por Teresa, y su pasión por el Reino –los intereses de Jesús– llegan hasta nosotras como *don* y *llamada* del Espíritu a *seguir hoy a Jesús* acompañadas de estos discípulos.

No es posible ahondar en las raíces de la Compañía de santa Teresa, encontrar el manantial de donde brota el agua viva del carisma, sin un diálogo constante con **Enrique**, fundador y guía, y con **Teresa de Jesús**, mediación carismática, lugar teológico del encuentro con Dios para Enrique y para nosotras. De él y de ella *aprendemos* un modo femenino y *teresiano* de leer el evangelio, de *relacionarnos* personalmente con Jesús y con las personas, un *modo de mirar* al mundo y de *responder* a sus grandes desafíos.

Los escritos pastorales y de espiritualidad de Enrique de Ossó siguen siendo para nosotras alimento, fuente de inspiración y criterio de discernimiento de nuestra vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

De **Teresa** arranca una corriente de vida evangélica, con la que *conectó* de manera excepcional nuestro Fundador, y que llega hasta nosotras para hacerla vida, para recrearla.

Para Enrique de Ossó y para la Compañía desde los comienzos, las obras de santa Teresa han sido fuente de vida y clave para la interpretación y la vivencia del Proyecto apostólico de la Compañía.

Somos conscientes de que no se puede *ser teresiana* sin leer a Teresa, sin releerla a la luz de las actuales circunstancias y de las ciencias humanas, sin “hacerla viva” en nuestros contextos culturales.

Vivir abiertas a la palabra de Teresa y Enrique supone:

- Leer los escritos de Enrique de Ossó, conocer su contexto histórico cultural para tomar conciencia de los límites y condicionamientos de su concreción histórica. Verle, desde su visión de iglesia y sociedad, sensible a los grandes problemas de su época, y comprometido, desde su experiencia creyente, en la regeneración de la sociedad.
- Descubrir en él su amor apasionado a Jesús y “sus Intereses”; su sintonía carismática con Teresa y su “misión teresiana” prolongada en la Compañía.
- Reconocer con Enrique la dimensión educativa y humanizadora del mensaje espiritual de la Santa, que nace de su experiencia de *la persona*: hermosa, digna, capacitada para la relación de amor, hecha a imagen y semejanza de Dios.
- Entrar en diálogo con Teresa a través de sus páginas. Dejarnos interpelar y acompañar por su experiencia, a través de la lectura personal y comunitaria de sus escritos.
- Educarnos *en la relación de amor*, haciendo ‘nuestro’ el **itinerario creyente de Moradas**, asumiéndolo como proceso de discipulado en la Compañía.

Misión evangelizadora educativa

Nuestra tarea evangelizadora tiene su esencia carismática en el “conocer y amar y hacer conocer amar” aludido al describir el seguimiento de Jesús en la Compañía. Este conocer y amar es “la fórmula que concentra el espíritu, la vida y la misión de Enrique de Ossó y de la Compañía, el porqué de la convocación y el para qué de la misión

apostólica".⁴⁹ Nuestro enfoque educativo nos hace optar por la persona, promover proyectos que apuntan directamente a la verdad del ser humano y del proceso formativo. Prioriza a la persona por encima de los valores económicos, incluye a la persona herida en su dignidad, educa de manera que no se perpetúe el sistema excluyente. Implica también poner los medios para que aprendamos a vivir una relación de amistad con Jesús que se proyecte en la solidaridad con todos y todas.

La misión evangelizadora educativa se vive desde la comunidad, portadora de la misión, que nos envía y que es en sí misma anuncio del Reino, ya que amar a Jesús implica asumir su proyecto: una humanidad reconciliada entre sí, con la naturaleza y con Dios.⁵⁰

La misión así entendida orienta nuestras relaciones y nuestra oración, "ámbito privilegiado del conocimiento y amor de Jesús como: encuentro de amistad y conocimiento mutuo. Esta mirada educativa orienta también nuestras opciones, presencias y actividades, el compromiso de ser maestras de oración, el modo de enfocar la vida y de posicionarnos en ella.

Realizamos la misión desde el testimonio personal y comunitario que transparenta: un trato filial con Dios, unas relaciones solidarias y fraternas, cordiales, cercanas, y unas preferencias como las de Jesús: niños, jóvenes, mujeres y pobres.

Vivir este enfoque apostólico supone:

- Conocer y valorar el estilo educativo carismático con su amplitud de presencias y actividades.
- Aprender a acompañar procesos formativos desde la propia experiencia.

⁴⁹ Cfr. C. MELCHOR *Volver a las fuentes*, p. 229.

⁵⁰ Cfr. Constituciones STJ, Capítulo 4º.

- Situar la misión desde la relación con Jesús y el proyecto del Reino como una sola realidad.
- Educarnos y educar en unas relaciones que trascienden nuestros intereses y nos implican en una tarea humanizadora y transformadora, en la escuela, en la catequesis y en otros ámbitos educativos.
- Discernir los lugares y modos de estar de nuestras presencias educativas.
- Conocer la realidad y dialogar con la cultura y el paso de la historia para implicarnos en ella y dar la respuesta profética que necesita el momento actual.
- Ser mujeres para el Reino: con un punto de partida, una meta y una dinámica de libertad progresiva para vivir la relación de amor a la que estamos llamadas.

Discernimiento

Discernir es estar atentas y en actitud de escucha al Espíritu de Dios en nuestra vida para captar su Voluntad. Es un camino de fidelidad y de bienaventuranza, no es simplemente escoger entre el bien y el mal, sino optar siempre por aquello que da vida y vida en abundancia. El discernimiento nos conduce así a la justicia solidaria⁵¹, a la misericordia con los demás y con nosotras mismas⁵², a la confianza en Dios⁵³ incluso en la contradicción, a la entrega de la propia vida.

El discernimiento personal y comunitario es también camino metodológico en el proceso formativo que ayuda a reconocer y acoger los signos de la llamada de Dios a lo largo de la vida.

El discernimiento como actitud de vida, se va aprendiendo continuamente y tiene como puntos de

⁵¹ Cfr. Mt 25, 31 ss.

⁵² Cfr. Lc 6, 36; Mt 19, 19.

⁵³ Cfr. Mc 8, 34.

referencia la persona de Jesús, el Proyecto de Dios en el mundo y nuestro proyecto congregacional, la realidad y la historia. El Espíritu es el auténtico Maestro interior que actúa en nosotras y nos guía en el camino. Discernir ayuda a la persona a hacerse responsable de su propio proceso. Este discernimiento se confirma en la confrontación con otras/os y un signo de su autenticidad es el crecimiento en los valores del Reino.

Formarnos para el discernimiento supone:

- Autenticidad, claridad y libertad en la búsqueda personal y comunitaria.
- Contacto asiduo con Dios, con su Palabra y con la realidad.
- Confianza en que el Espíritu se manifiesta en las demás personas, en la vida y en la historia.
- Conocimiento propio que ayuda a la persona a situarse abiertamente ante sí misma, los demás y la realidad.
- Disposición para dejarse acompañar.
- Unas condiciones comunitarias que faciliten la comunicación, el diálogo, la confianza.

Nueva Eclesialidad

El desafío de "hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión"⁵⁴ nos sitúa ante una nueva eclesiología. La Compañía por su carisma relacional acoge este reto y se siente invitada a generar relaciones cada vez más evangélicas.

El sentido de la nueva eclesialidad es una creencia entrañable en el valor de la vida, una conciencia viva y lúcida de su carácter universal. Una comunidad imbuida de esta conciencia no puede pactar con el sistema que atenta

⁵⁴ NMI N° 43.

contra la dignidad de la persona y será valiente ante la denuncia profética de las causas que generan la exclusión y la muerte.

Somos enviadas a anunciar con nuestra propia vida la fuerza transformadora de la Buena Nueva que nos hace reconocer a todos como hijas e hijos de Dios. Nos invita al perdón y la reconciliación, y nos mueve a una misericordia entrañable y solidaria con las víctimas de la historia.

Nuestras comunidades tienen que llegar a ser auténticos espacios de oración, donde la autenticidad del encuentro con Jesús se verifique en el compromiso con la historia.

Formarnos en este sentido de Iglesia supone:

- Educarnos en la fraternidad universal, que significa convivir como hermanas y hermanos personas de diferentes edades, mentalidades, lenguas y culturas, apostando por una comunión capaz de poner en armonía la diversidad.
- Capacitarnos para aceptar la limitación, así como para ver todo lo positivo que hay en el otro, acogerlo y valorarlo como regalo de Dios.
- Anunciar con intrepidez y libertad la Buena Noticia del Reino, que no es condenación sino misericordia; que no es castigo sino compasión; que no es indiferencia sino solidaridad.
- Cultivar actitudes que favorezcan relaciones incluyentes, y valorar las distintas vocaciones dentro de la Iglesia aceptando su complementariedad.
- Potenciar la Intercongregacionalidad y la participación en organizaciones que promueven la vida.
- Compartir como Iglesia la expresión y la celebración de fe de los pueblos.
- Apostar por el valor de la vida, que afirma que la esperanza no muere, que otro mundo es posible, y creer en el sueño de Dios: una humanidad reconciliada.
- Abrirnos al ecumenismo y al diálogo interreligioso.

- Como María, acoger al Espíritu que hace posible la comunión en la comunidad de hermanas y hermanos.
- Hacer de nuestras comunidades lugares de apertura y comunión.

Fidelidad a lo Real

Situarnos en el tiempo y en la historia nos permite conocer, comprender y ver la realidad desde sus dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales por las cuales las personas y los grupos se van construyendo, confrontando e interpelando.

La realidad no es externa a nosotras, sino que es fruto de nuestra interacción con otros actores/as sociales. Todos construimos la realidad desde nuestras acciones concretas, y también la realidad, en muchas de sus facetas, nos va configurando.

La realidad es, sin duda, uno de los ámbitos privilegiados donde habitualmente se nos manifiesta Dios. Encarnado en nuestra historia no ha querido otra forma de revelarse más que obrando y pidiendo nuestra colaboración en medio de esta realidad humana. Así pues, hemos de afrontarla con honestidad, con honradez. No negar lo que ocurre ni ocultarlo, mirar más allá de lo aparente para analizar y discernir lo que en ella acontece y poder comprometernos desde sus interpelaciones y desafíos.

La mirada objetiva a la realidad ayuda, en nuestra formación, a colocar las bases que van conformando la identidad personal y el sentido de misión, especialmente en las etapas iniciales.

Este eje afecta la vida entera en sus diferentes facetas – descubrimiento progresivo del yo, proyecto de vida, aceptación de límites que se nos van imponiendo, compromiso histórico...–

La comunidad se construye en diálogo constante con la realidad que la condiciona, en la relación entre lo que ocurre en el interior y exterior de sí misma. Las estructuras (vivienda, horarios, ritmos de vida y trabajo, modos de presencia...) puestas al servicio de este diálogo pueden ayudarnos a compartir con la gente sus penas y esperanzas, a dejarnos educar por la vida.

Formarnos en fidelidad a lo real supone:

- "Andar en verdad" con nosotras mismas y con los demás. Conocer lo que somos y vivimos, las relaciones que establecemos, los acontecimientos y sucesos sociales, eclesiales, congregacionales y comunitarios.
- Desarrollar la capacidad de sintonizar, vibrar con la realidad, hacernos cargo de ella y penetrar en la densidad de lo real. Contrastar, reflexionar, crear opinión propia que ayude a posicionarnos críticamente ante lo que vemos, oímos o sabemos.
- Cultivar una vida teologal que nos permita sostener la mirada sobre la realidad sin esconder sus sombras y reconociendo los signos de esperanza.
- Vivir el respeto y la paciencia histórica para que la persona pueda ir asumiendo el realismo de la vida y se fundamente en la verdad de sí misma y de los otros/as, apoyada en la confianza y la promesa de Dios.

Renovada Opción por los Pobres

La renovación de la Vida Religiosa sigue pidiendo de nosotras una vuelta a la pobreza evangélica, a un estilo sencillo, testimonial y a un compromiso profético con los pobres y excluidos. Ellos siguen siendo reflejo del rostro sufriente del Señor y como El queremos implicarnos compasivamente con las criaturas más heridas en su dignidad. "Anunciaba la buena nueva del Reino y curaba

todo achaque y enfermedad”⁵⁵ En un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, queremos responder con renovado interés al llamado que nos hace la Iglesia.⁵⁶

Optar por los pobres y excluidos significa reconocerlos como personas concretas e irrepetibles, establecer una comunión real con ellos en sus situaciones de vida de modo que podamos crecer juntos como personas y como cristianos para construir sueños y proyectos de justicia y solidaridad.⁵⁷

Este compromiso nos pide un estilo de vida fraterno inspirado en criterios de sencillez y de hospitalidad. Necesitamos formarnos en una actitud de vida que nos haga estar más disponibles para todos, capaces de acoger y no de imponer, de salir de nosotras mismas, de dejarnos interpelar por los pobres y evangelizar por ellos, situándonos como compañeras de camino. Este ser para los demás, con todas sus consecuencias, es fundamento de una opción coherente, personal y comunitaria.⁵⁸

Formarnos en esta opción supone:

- Educarnos en la sensibilidad y el compromiso ante las nuevas pobrezas.
- Vivir la solidaridad como actitud de vida personal y comunitaria.
- Desplazarnos, en lo posible, hacia zonas marginadas y dejarnos afectar por la capacidad de resistencia y esperanza que descubrimos en los más pobres.
- Acompañarnos mutuamente en el proceso de humanización en la vida cotidiana.

⁵⁵ Mt 4, 23

⁵⁶ Cfr. VC N° 82, 89 y 90.

⁵⁷ Cfr. *Doc. XIV Capítulo Gral. "Un Encuentro que da Vida"*, p. 27.

⁵⁸ Cfr. *Documento XIII Capítulo Gral. "Para que el Mundo Crea"*, pp. 21-23.

- Colaborar con grupos y asociaciones que se comprometen en la promoción de una vida digna y justa para todos.

Inculturación – Interculturalidad

La inculturación es una llamada a vivir la encarnación hoy, a descentralizar la cultura. El diálogo respetuoso, crítico y solidario entre el Evangelio, las culturas, y las diferentes religiones, consolida y fortalece la vivencia de la Buena Nueva en cada una de ellas. En la perspectiva del seguimiento de Jesús la inculturación no es algo optativo, o sólo para algunos, sino un imperativo para toda la Iglesia,⁵⁹

Por otra parte, en un mundo que nos va imponiendo la convivencia entre diversas culturas, es preciso compartir y establecer relaciones simétricas de diálogo con personas y grupos pertenecientes a otras culturas en un proceso de comprensión que nos implica y va cambiando nuestra actitud ante lo diferente. Entendido así, el diálogo intercultural va más allá del respeto y la tolerancia, pues supone una deliberada interrelación entre las distintas culturas que están presentes en un espacio concreto.

Los requisitos fundamentales para establecer este diálogo son:

- la confianza en el otro que es verdadera fuente de comprensión y conocimiento,
- la escucha atenta al interlocutor,
- la búsqueda común de la verdad, sin pretender que ya conocemos los significados de cada palabra,

⁵⁹ Cfr. SUESS, Paulo: 'Evangelización desde las culturas', en *Vida Clamor y Esperanza. Aportes desde América Latina*, Ediciones Paulinas, 1992, Buenos Aires.

- la aceptación del riesgo de la incompreensión, la capacidad de ceder, de ser convertidas, o simplemente quedar desconcertadas.⁶⁰

Formarnos en esto supone:

- Conocimiento y aceptación de las propias raíces culturales y de las diversas culturas con las que convivimos.
- El respeto, la escucha, el diálogo, la apertura y el discernimiento. Acogida y libertad ante otras creencias o religiones.
- Capacidad de despojo de lo propio, de aceptación y valoración de lo diferente.
- Promoción de todo lo que humaniza relaciones y contextos.
- Fortalecimiento de la identidad cristiana con todos sus valores.
- Empeñarnos en que el carisma adquiera forma propia en cada cultura y cada teresiana.

Perspectiva de Género

Entendemos por género el conjunto de características que cada cultura atribuye a la persona según su sexo. Desde que nacemos y a través de nuestra vida social, adquirimos normas, creencias, maneras de ser y pensar que la misma sociedad nos transmite, sin que a veces tengamos conciencia de ello. La construcción del género se va haciendo en el día a día, a medida que el niño o niña se va socializando y va introyectando el modelo de hombre o mujer que se le va presentando. Se trata de una categoría de análisis que nos ayuda a estudiar y comprender la realidad humana desde otra perspectiva más incluyente y completa. La categoría de género afecta a múltiples

⁶⁰ Cfr. Pannikar, citado en Tesis Doctoral de Diana de Vallescar, "*Hacia una racionalidad intercultural*," p. 228.

dimensiones: afectivas, personales, sociales, políticas, económicas, espirituales.

Recuperar la historia de género es recuperar la identidad humana en toda su diversidad. La cuestión de género así enfocada nos lleva a la necesidad de recrear relaciones todavía muy fragmentadas, a colaborar con el deseo de Dios de que la humanidad viva una nueva manera de relaciones: de equidad, justicia, reconciliación, respeto. Nos lleva también a recuperar una nueva relación con Dios desde lo que cada persona es.

Formarnos en la perspectiva de género supone:

- Reconocer los efectos que sobre las estructuras y procesos de poder económico, político, cultural y eclesial, tienen y han tenido las prácticas sistemáticas de exclusión y discriminación, de dominación de unos seres sobre otros.⁶¹
- Construir y mantener en cada espacio donde nos movemos, las condiciones para transformar los roles tradicionalmente asignados a las mujeres y a los hombres, de tal manera que no se reproduzcan creencias, imágenes y representaciones que han dañado a unas y a otros.
- Participar en los procesos de liberación de la mujer, empezando por nosotras mismas.
- Formarnos para tomar iniciativas y sentirnos responsables de ofrecer nuestro modo de sentir y pensar la vida como mujeres.
- Asumir el compromiso desde nuestro Carisma de educar mujeres y varones, constructores de una sociedad que

⁶¹ Cfr. J. BARRETO G., *La construcción social del Género*, CLAR Año 40. N 5 Sept. Oct. 2002. Diferencias en razón de condiciones de sexo/género, clase, etnia/raza, edad, de sus características físicas y mentales, de sus opciones ideológico/políticas, para sólo mencionar las diferencias más significativas.

respete la diversidad y promueva la dignidad y los derechos de todo ser humano. ⁶²

4.3. Núcleo Integrador: Experiencia Creyente

Una formación integral nos sitúa ante el crecimiento de forma personalizada. Las personas, comunidades y provincias van recorriendo un camino propio, impulsado por su mismo dinamismo formativo. Sin embargo, esto no significa que no hay una dirección en el proceso ni elementos que van sirviendo de referencia para valorarlo. Somos personas en *proceso* y en *proyecto*. Orientar y acompañar este proceso es la gran tarea formativa. Desde la libertad podemos orientar nuestra vida hacia ese proyecto que Dios tiene para cada una - vocación personal - , en armonía con el proyecto congregacional que expresa el don carismático que ofrecemos a la Iglesia y al mundo.

En la Compañía, **la fe** vivida desde los rasgos propios de nuestro carisma, va integrando las diferentes dimensiones de la persona y da sentido a la existencia y al seguimiento de Jesús. La experiencia creyente recorre todo el ciclo vital, es criterio de discernimiento privilegiado y fuerza dinamizadora de todo el proceso.

No podemos darnos a nosotras mismas la capacidad de seguir a Jesús, requiere la fe entendida como don del Espíritu que nos permite ir acogiendo esa progresiva comunicación de Dios. Jesús fue para Teresa y Enrique el gran referente y mediador de su experiencia creyente. Hoy recibimos esta experiencia como don carismático y estamos llamadas a seguir haciéndolo fecundo en nuestro mundo.

⁶² Cfr. *Documento XIV Capítulo General, “Un Encuentro que da vida”*, N° 36.

4.4. Proceso de la Experiencia Creyente en la Compañía de Santa Teresa de Jesús

El seguimiento de Jesús en la Compañía lo concebimos como un proceso global que nos afecta a lo largo de toda nuestra vida. Las fases de este proceso no se identifican con las etapas marcadas en el itinerario formativo. Hemos diseñado un proceso dividido en cinco grandes etapas. Teniendo presente el horizonte hacia el cual se orienta el proceso formativo, son etapas que sugieren una progresiva maduración humano-espiritual.

No hay que leer este esquema como un proceso lineal en el que una etapa se supera definitivamente para dar paso a la otra. La imagen del movimiento sería más en espiral, donde aspectos de cada etapa se van retomando de diferente manera en etapas sucesivas de nuestra vida. Como todo lo humano este proceso es lento y complejo.

Cada etapa no se identifica necesariamente con una edad cronológica. En este sentido, es particularmente importante señalar que la etapa "camino de iniciación" no se refiere únicamente al prenoviciado o noviciado. Las tres primeras etapas son muy amplias y pueden abarcar la mayor parte de nuestra vida. Tampoco hay que leer este esquema como un proceso ideal; no pretende marcar unas metas a las que llegar sino señalar indicadores amplios que nos ayuden a situarnos en nuestro momento real. No son pautas que se nos marcan desde fuera sino que van brotando desde la dinámica misma del amor que hace crecer.

En el esquema hemos optado por una división pedagógica de la dimensión relacional de la persona: consigo misma, con Dios, con los demás y con el mundo. Sin embargo, en la realidad la persona es y se va haciendo de manera integral en todas sus relaciones. En las dos últimas etapas no hemos marcado esta división, ya que la vida se va unificando más en Dios y El tiene la primacía.

Este diseño nos ofrece a cada una de las hermanas, también en las etapas de formación posteriores a las iniciales, la posibilidad de situarnos y valorar nuestro propio camino de seguimiento de Jesús. Es importante notar que cada etapa prepara a la siguiente y ofrece pautas pedagógicas para seguir gradualmente el camino de crecimiento.

Representamos este itinerario en un gráfico que refleja la dinámica de integración y la dirección del proceso hacia la identificación con Jesús, *“revestimos de Cristo Jesús es nuestra ocupación esencial”*.⁶³

Dios puede irrumpir como quiere y cuando quiere, no se pretende controlar el proceso. Tampoco podemos olvidar que la persona es misterio y no se ajusta a nuestros esquemas. Sin embargo, puede iluminarnos, sugerir algunos procesos de maduración humana y espiritual, necesarios para disponernos a la acción de Dios en nuestro seguimiento de Jesús.

⁶³ Cfr *“Un mes en el corazón de Jesús”*. EEO, III, pág. 456

PROCESO DE LA EXPERIENCIA CREYENTE EN LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

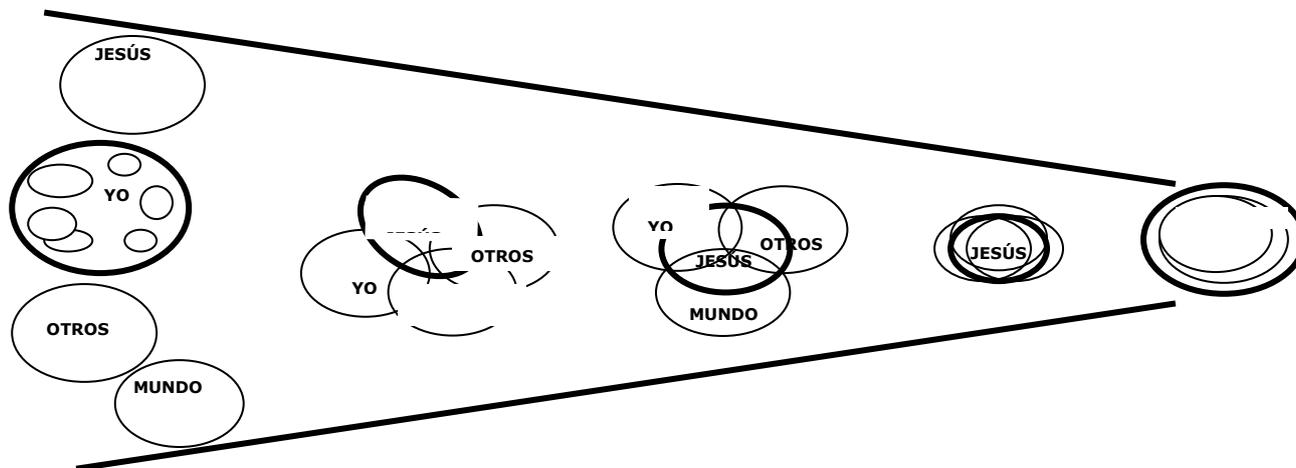
**INICIACIÓN EN
EL CAMINO**

**CAMINO DE
INTEGRACIÓN**

**CENTRAR LA VIDA
EN CRISTO**

**SABIDURÍA
DE LA CRUZ**

**PLENITUD
EN EL AMOR**



PROCESO DE LA EXPERIENCIA CREYENTE EN LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

| INICIACIÓN EN EL CAMINO | CAMINO DE INTEGRACIÓN | CENTRAR LA VIDA EN CRISTO | SABIDURÍA DE LA CRUZ | PLENITUD EN EL AMOR |
|---|---|---|--|---|
| | | | A partir de estas etapas la vida se va unificando en Cristo. Es difícil describir el crecimiento en cada dimensión. | |
| <p>En relación consigo misma:</p> <p>Conocimiento de sí misma: afectivo-sexual, corporal...</p> <p>Conciencia de su dignidad personal. Conocimiento de aspectos de la propia historia.</p> | <p>En relación consigo misma:</p> <p>Yo en integración: se va aprendiendo a vivir con más armonía las tensiones de la existencia humana.</p> <p>Acoger y aceptar la propia historia.</p> | <p>En relación consigo misma:</p> <p>Yo centrándose en Cristo: Las dimensiones personales se van ordenando en torno a la relación más vital con Jesús y su Reino.</p> <p>Releer la propia historia como historia de salvación.</p> | <p><u>Deseo transformado</u> por el Espíritu en obediencia de amor, sin que desaparezcan las tensiones humanas.</p> <p>La experiencia cada vez más honda de la propia pequeñez lleva a reconocer y agradecer el don de Dios.</p> | <p>El corazón se unifica en torno a un amor personal que se hace fecundidad apostólica: "<i>mirarás mi honra como verdadera esposa mía</i>".</p> <p><u>Dios toma la</u> iniciativa y se revela como Trinidad.</p> |

| INICIACIÓN EN EL CAMINO | CAMINO DE INTEGRACIÓN | CENTRAR LA VIDA EN CRISTO | SABIDURÍA DE LA CRUZ | PLENITUD EN EL AMOR |
|---|--|--|---|--|
| | | | A partir de estas etapas la vida se va unificando en Cristo. Es difícil describir el crecimiento en cada dimensión. | |
| Capacidad de enfrentar el conflicto. | Asumir y vivir el conflicto como oportunidad de crecimiento. | Las contradicciones, crisis, fracasos, límites personales... se van convirtiendo en lugar de encuentro con Dios. | Confianza y abandono en la contradicción. | <u>La persona</u> "quedada hecha una cosa con su Dios". |
| Capacidad de opciones y decisiones personales. | Crecimiento progresivo en libertad. | Libertad interior. | | <u>Se vive desde</u> la lógica del Evangelio: morir para vivir, perder la vida para ganarla. |
| Iniciación en la capacidad de interioridad y soledad. | Aceptar la soledad y la ausencia como parte de la existencia humana. | Experiencia de soledad habitada. Responsabilidad como entrega incondicional. | Soledad como consecuencia de algunas opciones. | |

| INICIACIÓN EN EL CAMINO | CAMINO DE INTEGRACIÓN | CENTRAR LA VIDA EN CRISTO | SABIDURÍA DE LA CRUZ | PLENITUD EN EL AMOR |
|---|---|--|---|--|
| | | | A partir de estas etapas la vida se va unificando en Cristo. Es difícil describir el crecimiento en cada dimensión. | |
| <p>Crecimiento en responsabilidad y sentido del trabajo.</p> <p>Valoración de lo celebrativo, los espacios lúdicos y el descanso.</p> <p>En relación con Dios:</p> <p>Ir reconociendo las propias imágenes de Dios</p> | <p>Responsabilidad como servicio desinteresado.</p> <p>Integración: oración, trabajo y descanso.</p> <p>En relación con Dios:</p> <p>Relación experiencial con el Dios que se nos revela en Jesús.</p> | <p>Vida en clave de con-fianza y obediencia.</p> <p>Se va pasando de los propios deseos a los deseos e intereses de Jesús.</p> <p>En relación con Dios:</p> <p>La vida se concentra en Jesús y su Evangelio: <i>"Pensar, sentir, amar como Cristo Jesús...re-vestiros de Cristo Jesús es vuestra ocupación esencial"</i></p> | <p>Entrega cada vez más desinteresada y gratuita.</p> | <p>La vida se hace misión, servicio, eucaristía des-de la sencillez de cada día.</p> |

| INICIACIÓN EN EL CAMINO | CAMINO DE INTEGRACIÓN | CENTRAR LA VIDA EN CRISTO | SABIDURÍA DE LA CRUZ | PLENITUD EN EL AMOR |
|--|---|--|--|---|
| | | | A partir de estas etapas la vida se va unificando en Cristo. Es difícil describir el crecimiento en cada dimensión. | |
| Iniciar en el conocimiento y seguimiento de la persona de Jesús. | Conciencia de que somos llamadas, convocadas y enviadas a extender el Reino. | Lectura creyente de la realidad y de los acontecimientos de la vida. | Conflicto que trae la opción de situarse al lado de los excluidos. | Contemplación de la historia desde el amor que lleva a descubrir a Dios en todas las cosas. |
| Descubrir la vida como don de Dios. | Jesús Maestro, Libro Vivo de quien aprendo todo y me lleva al compromiso con la realidad. | | | Deseo profundo de vivir en comunión con la humanidad y el cosmos. |
| Tomar conciencia de la llamada a vivir desde la fe, esperanza y amor. | La fe, la esperanza y el amor van orientando la vida de la persona. | La vida teologal va configurando la forma de vivir y elegir. | | |
| Iniciación en el discernimiento personal y comunitario como actitud de búsqueda. | Discernimiento como actitud de vida. | Discernimiento como búsqueda de la verdad y camino de humildad. | | <i>SÓLO DIOS BASTA</i> |

| INICIACIÓN EN EL CAMINO | CAMINO DE INTEGRACIÓN | CENTRAR LA VIDA EN CRISTO | SABIDURÍA DE LA CRUZ | PLENITUD EN EL AMOR |
|--|--|---|---|---|
| | | | A partir de estas etapas la vida se va unificando en Cristo. Es difícil describir el crecimiento en cada dimensión. | |
| <p>Iniciar en la vivencia compartida y contrastada de la fe (Sacramentos).</p> <p>Oración:</p> <ul style="list-style-type: none"> - "Trato de amistad" - Capacidad para "estar con". - Escucha a la Palabra. <p>En relación con los demás:</p> <p>Conciencia de los otros: límites,</p> | <p>Experiencia de los sacramentos como signos de vida y comunión.</p> <p>Oración:</p> <ul style="list-style-type: none"> - "Mira que te mira" - Concentrar la mirada. - Oración del corazón. <p>En relación con los demás:</p> <p>Mayor aceptación de las tensiones propias</p> | <p><i>Sentido más profundo de la comunión eclesial.</i></p> <p>Oración:</p> <ul style="list-style-type: none"> - "Juntos andemos Señor..." - Confiar y dejarse conducir por Otro. - Oración de encuentro. <p>En relación con los demás:</p> <p>Aceptación serena de los conflictos</p> | <p>Predominio de la vida teologal.</p> <p>Oración:</p> <ul style="list-style-type: none"> - "Poned los ojos en el Crucificado..." - Oración de abandono y confianza. - Se confirma la certeza de la presencia fiel del Señor. | <p>Oración:</p> <ul style="list-style-type: none"> - "Siempre queda con su Dios" - Oración de unión – amor y servicio. |

| INICIACIÓN EN EL CAMINO | CAMINO DE INTEGRACIÓN | CENTRAR LA VIDA EN CRISTO | SABIDURÍA DE LA CRUZ | PLENITUD EN EL AMOR |
|--|--|---|---|---------------------|
| | | | A partir de estas etapas la vida se va unificando en Cristo. Es difícil describir el crecimiento en cada dimensión. | |
| <p>posibilidades, diferencias...</p> <p>Cultivar actitudes que favorezcan la comunicación y la relación.</p> <p>Capacidad de establecer vínculos afectivos.</p> <p>Conocimiento y valoración del carisma. Tomar conciencia del sentido de convocación y pertenencia.</p> <p>Implicación en proyectos</p> | <p>de la convivencia humana.</p> <p>Conciencia de interdependencia.</p> <p>Experiencia más profunda de la amistad y el amor.</p> <p>Se va consolidando el sentido de convocación y pertenencia.</p> <p>Integración del proyecto personal y</p> | <p>interpersonales.</p> <p>Relaciones vividas des-de la gratuidad, verdad, libertad y amor.</p> <p>El proyecto común como servicio al</p> | | |

| INICIACIÓN EN EL CAMINO | CAMINO DE INTEGRACIÓN | CENTRAR LA VIDA EN CRISTO | SABIDURÍA DE LA CRUZ | PLENITUD EN EL AMOR |
|--|---|---|---|---|
| | | | A partir de estas etapas la vida se va unificando en Cristo. Es difícil describir el crecimiento en cada dimensión. | |
| <p>comunes.</p> <p>Relación con el mundo:</p> <p>Tomar conciencia de la realidad mundial, de las carencias de la humanidad y del deterioro ecológico</p> <p>Inicial compromiso en la opción por los pobres.</p> | <p>congregacional.</p> <p>Relación con el mundo:</p> <p>Ir viviendo el compromiso con la justicia, la paz, la ecología. Sentido de corresponsabilidad que favorece la vida a todos los niveles.</p> <p>Mayor compromiso en la opción por los pobres.</p> | <p>Reino va configurando las relaciones.</p> <p>Entrega sin reservas en el servicio y amor al prójimo.</p> <p>Relación con el mundo:</p> <p>Reconocer la presencia de Dios en la historia y responder a la interpelación de los signos de los tiempos.</p> <p><i>Vivir para los predilectos de Jesús: pobres y</i></p> | <p>Valor de lo pequeño, lo cotidiano, lo sencillo, mirado contemplativamente.</p> | <p>Sentir con la historia, con rostros concretos de hijos y</p> |

| INICIACIÓN EN EL CAMINO | CAMINO DE INTEGRACIÓN | CENTRAR LA VIDA EN CRISTO | SABIDURÍA DE LA CRUZ | PLENITUD EN EL AMOR |
|--|---|--|---|---|
| A partir de estas etapas la vida se va unificando en Cristo. Es difícil describir el crecimiento en cada dimensión. | | | | |
| Valoración de la propia cultura y de otras. | Capacidad de diálogo crítico con las diferentes culturas y creencias. | <i>excluidos.</i> Va creciendo el amor apostólico. Ir haciendo presente el Reino desde actitudes evangélicas cotidianas. | La naturaleza, todo lo creado está en Dios. Compromiso con la justicia, implicando la propia vida. | hermanos. Padecer con los crucificados y crucificadas de la historia. Mirada compasiva y llena de ternura hacia el mundo. |

5. LA ACCIÓN FORMATIVA

Entendemos la formación como el ir introduciéndonos en una experiencia de vida: el Seguimiento y la configuración con Jesús ya expresado en puntos anteriores. Se trata de un proceso único que recorre la vida entera. Así, las opciones que vamos tomando en la formación, no pueden estar desconectadas de la **realidad** para la que formamos. Y es ésta una realidad en constantes y profundos cambios; la readaptación y el acompañamiento han de ser siempre parte del camino. Volver una y otra vez a la experiencia fundante, ir adecuando toda la tarea formativa a esta experiencia, es el proceso de renovación-conversión al que se nos invita, ya desde el Vaticano II, y lo que justifica una formación permanente siempre actualizada.

Formarse y dejarse formar es, además, decisión libre y personal para entrar en el proceso, cualquiera que sea la etapa de la vida en la que nos encontremos. Todas vivimos en proceso de formación, en ese dar y recibir que nos enriquece y nos complementa; nos acompañamos en la dinámica de ir abriéndonos a los otros y lo otro, a Dios y a la vida en la que se centra la acción formativa.

La Compañía se sitúa en esta misma clave de formación, y nos invita a "ser comunidades y provincias en formación, en proceso continuo de búsqueda y discernimiento personal y comunitario⁶⁴".

Además de la realidad, hay otros ámbitos privilegiados en los que se genera este dinamismo formativo.

La **comunidad** y la **misión** otros espacios en los que se dan la reciprocidad formativa. A algunas hermanas se les confía una acción específica de animar y orientar a la

⁶⁴ Cfr. *Documento XIV Capítulo General, "Un encuentro que da vida"*, p. 34.

comunidad. Otras asumen el servicio de acompañar procesos formativos, personales y grupales, especialmente en las etapas iniciales. Todas somos responsables del crecimiento de cada hermana y de la propia comunidad. Este lento camino de conversión requiere unas **relaciones**, un diálogo amplio que vaya conduciendo pedagógicamente el proceso y unas actitudes para vivir la vida con el talante que se desprende de nuestro carisma y que nos parecen esenciales en todo el proceso formativo:

- El "yo despojado" que se desapropia para la entrega: *"muera ya este yo y viva en mí otro que es más que yo..."* ⁶⁵.
- La apertura a un mundo que requiere creatividad y opciones de riesgo para que nuestra espiritualidad no sea intimista y para *"no hacer torres sin fundamento"*⁶⁶; vivir sin miedo la propia verdad y la verdad que nos descubre la realidad, para tener la osadía de comprometernos apoyadas sólo en su Palabra.
- Una relación de intimidad, impregnada de la preocupación por el mundo para ser *"espirituales de veras...hacerse esclavos de Dios para que señalados por la cruz Él nos pueda hacer esclavos de todo el mundo..."*⁶⁷ donde se explicitarían hoy la profecía del servicio y la gratuidad, la pasión por Dios y por la Humanidad.

5.1. Pedagogía del Amor

Queremos que nuestra acción formadora esté marcada por el amor que dinamiza y favorece el crecimiento personal. La relación, centro de nuestra riqueza carismática, crece en un

⁶⁵ Excl. 17,3.

⁶⁶ VII M 4,18.

⁶⁷ VII M 4,9.

ambiente de cariño, confianza y respeto; se despiertan procesos que nos llevan a sacar lo mejor de cada una en el servicio a los hermanos y hermanas, aprendiendo a buscar los signos de Dios en las realidades del mundo.

Teresa aprendió en su relación con Jesús, una manera de ser persona y de enseñar a los otros a serlo también. Y desde ahí deducimos algunas *claves pedagógicas*:

- Jesús es el Maestro interior.
- La vida es la escuela, todo lo que acontece puede ser experiencia de conversión.
- El "trato de amistad" es el camino, sólo se educa desde la relación de amor. Si la persona no se abre a la verdadera amistad, no hay crecimiento personal.

Hacer nuestra la experiencia teresiana como camino y método pedagógico, es asumir que formamos desde el trato personal, desde la relación y el diálogo, abierto a los distintos niveles de la persona, a diferentes ámbitos del vivir diario y a otras instancias congregacionales, eclesiales o sociales que nos complementan.

5.2. Pedagogía del Acompañamiento

Dentro de la formación integral tal como se ha descrito, adquiere una relevancia especial el acompañamiento no sólo personal sino también el de la comunidad, espacio donde se hace posible vivir, con otras, la vocación dentro del Proyecto común al que hemos sido llamadas.

El acompañamiento como mediación formativa es: "una relación de ayuda en la que se propicia que la persona crezca y madure en consistencia, responsabilidad y libertad para descubrir en su vida el querer de Dios, y concretarlo en

un compromiso orientado a la entrega de la vida y la construcción del Reino"⁶⁸.

En las etapas iniciales, es la formadora, o la hermana designada para ello, las que realizan este acompañamiento. A medida que avanzamos en la vida contamos con otras mediaciones que surgen o nosotras mismas buscamos, para ayudarnos a vivir el día a día en clave de discernimiento; nos orientan para poder acoger y acompañar la vida descubriendo en ella la acción del Espíritu, auténtico maestro interior.⁶⁹

Se habla del acompañamiento como "ciencia del corazón porque es un conocimiento que se aprende en la Palabra de Dios y en los encuentros interpersonales tejidos de una escucha operante"⁷⁰. Se basa en una relación personal en la que la calidad de la escucha, el diálogo, el respeto y la empatía, son en sí mismos transformadores. Tiene en cuenta a la persona en todos sus aspectos, ya que en cada acontecimiento o situación nos encontramos con la persona en su totalidad.

Implica una mirada pedagógica especial hacia *la vida cotidiana*. El día a día nos ofrece una amplia información de nosotras mismas: los comportamientos habituales, actitudes y formas de relacionarnos, modo de posicionarnos ante los acontecimientos y de describirlos, motivaciones que están al fondo de lo que vamos viviendo... son "espejos" donde nos reconocemos y nos encontramos.

Acoger la vida es experiencia de salvación. La iniciativa es siempre de Dios, pero la acogida de esta iniciativa nos pertenece. El acompañamiento nos hace cada vez más conscientes y nos ayuda a personalizar ese sutil entramado entre libertad y gracia en el que nos movemos. Supone un

⁶⁸ Cfr L. ARRIETA, *Acoger la vida, acompañando la vida*", Ed. Frontera, Vitoria 1999, p. 34.

⁶⁹ Rm 8,26.

⁷⁰ Cfr. Claire Dumonchel, *Conceptos previos al acompañamiento espiritual*.

camino de búsqueda que, en clave cristiana, se va convirtiendo ya en discernimiento. Acompañar la vida supone estar atentas a unas **experiencias centrales**:

- Descubrir y acoger la fe como experiencia fundante de la propia vida: *"El justo vivirá por la fe"*⁷¹. Es tarea esencial en el acompañamiento; se va percibiendo a través de una confianza básica y un agradecimiento que se van haciendo talante habitual. Ayudar a vivir en clave teológica es tarea de toda la vida.
- Sentir la atracción de Dios, *"me has seducido, Señor, y me dejé seducir"*⁷² y descubrir a Jesús como camino, verdad y vida. Es éste otro gran núcleo en el acompañamiento: el conocimiento de Jesús, tan propio de nuestro carisma, y la lenta maduración en el amar; la relación con Jesús en una oración frecuente, y el dejarse modelar por Él en las circunstancias de la vida.
- Vivir determinadas a dar la vida con Jesús y como Él. La decisión es siempre respuesta personal y libre. La maduración en la responsabilidad es otro gran núcleo en el acompañamiento.

Estas experiencias se van tratando en la relación, se hacen tema de conversación *mientras vamos de camino*.⁷³

El acompañamiento mira también hacia unas **actitudes básicas** que orientan el proceso:

- Educar la mirada para reconocer la vida como manifestación del amor de Dios en lo que acontece en nosotras mismas, en los otros, en el mundo.

⁷¹ Rm 1,17.

⁷² Jr 20,7.

⁷³ Lc 24,17.

- Apertura y escucha, implicación y compromiso con el Reino. Un camino en el que nos informamos y cuestionamos sobre los grandes temas de actualidad, los reflexionamos y discernimos para adoptar así una postura evangélica.
- Calidad de la propia vida en sus distintas dimensiones, y en el modo de enfrentar y aceptar las situaciones difíciles o inesperadas.

5.3. Pedagogía Motivadora

En el proceso formativo la motivación juega un papel importante. Trata de despertar, sugerir, alentar, suscitar el deseo de crecer en fidelidad a la gracia recibida y de ayudar a la persona a confiar en sus propias capacidades.

Teresa nos descubre la "*hermosura*" de nuestro ser, y ésta es nuestra gran motivación. La persona es "*un palacio donde está el gran Rey*"⁷⁴ que es nuestro Dios, "*un paraíso adonde Él tiene sus deleites*"⁷⁵. Apenas podemos entender la grandeza de ese mundo interior donde caben tantas y tan preciosas moradas. Y esto nos ayuda a descubrir la verdad de la persona, lo mucho que suponemos para Dios.

En este proceso se viven momentos de fragilidad, desaliento, y las crisis de cada etapa que nublan el camino. Estamos llamadas a alentar, constatar los avances, destacar lo positivo, desdramatizar, despertar los recursos que cada hermana posee. Teresa nos dice: "*No os desaniméis, si alguna vez cayereis*"⁷⁶. Es un camino siempre incompleto que nos invita a la confianza en el perdón, "*no os extrañéis si os veis imperfectas, ni os desalentéis jamás*"⁷⁷.

El trabajo vivido con responsabilidad y entrega nos estimula en nuestra realización personal, amplía nuestras

⁷⁴ C 28,9.

⁷⁵ I M 1,1.

⁷⁶ II M 9.

⁷⁷ DP XIII.

capacidades y llena de sentido nuestro vivir cotidiano. La convocación y la vida vivida como misión, que se va descubriendo progresivamente, a veces en circunstancias adversas, es la motivación que sostiene nuestra fidelidad.

Una vida comunitaria sencilla y familiar, la amistad y cercanía con las hermanas y con la gente que trabaja y se relaciona con nosotras, son siempre valores que hemos de cultivar ya desde las primeras etapas de la formación: *"Aquí todas han de ser amigas, todas se han de querer, todas se han de ayudar..."*⁷⁸.

5.4. Pedagogía Activa y Experiencial

Lo que no se aprende por experiencia no se interioriza ni se incorpora a la vida. La formación no consiste sólo en dar contenidos e iluminar, sino en crear las condiciones para que pueda hacerse verdadera experiencia de la vida religiosa teresiana.

Una pedagogía activa considera a la persona responsable de su propia formación y va haciendo el camino en diálogo con las mediaciones propias del momento vital en el que se encuentra y de las diversas etapas del camino formativo.

Valoramos en la formación todo lo que acontece en la realidad, como lugar de experiencia y aprendizaje. El método formativo nos sugiere unos pasos:

- Partir de las experiencias personales que se suscitan en la vida,
- Interiorizarlas, reflexionándolas a la luz de la fe y dando lugar a una nueva comprensión de la realidad o de sí misma
- Para dar paso a un nuevo compromiso con la vida a partir de esta visión.

⁷⁸ C 4,7.

Este modo de vivir, provoca a su vez otras experiencias que se interiorizan y suscitan nuevos compromisos⁷⁹.

Valorar lo experiencial como elemento formativo, nos lleva a reconocer en lo germinal, lo sencillo y cotidiano, la acción de Dios. Supone también que nos equivocamos, que el error, el límite, el conflicto son también parte del camino formativo y ámbito de crecimiento personal y comunitario.

Así orientada, la formación es un proceso continuo de crecimiento en espiral que taladra la vida, sacando de ella toda su profundidad y enseñanza.

5.5. Pedagogía de la comunidad: comunidades en formación

La llamada personal de Dios la vivimos en comunidad dentro de la Compañía. Ahí "cada una aprende a vivir con quien Dios ha puesto a su lado, aceptando tanto sus cualidades positivas como sus diversidades y sus límites."⁸⁰ Y llamó a las que quiso, con su forma de ser, para estar con Él, prometiendo su presencia allí donde dos o tres nos reuniéramos en su Nombre.

La comunidad se construye cada día de manera permanente. Todas, desde lo que somos, estamos llamadas a hacer de nuestra comunidad, una *comunidad en formación*:

- Comunidad que *se deja interpelar por las situaciones injustas* y busca el modo concreto de comprometerse en la opción por los pobres y la lucha por la justicia y la paz. Vive un estilo sencillo y austero que favorece un compartir solidario.

⁷⁹ Cfr. Carmelitas de la Caridad de Vedruna, Plan de Formación, p.31

⁸⁰ VC 67.

- Comunidad donde *la autoridad se vive como servicio* y todas nos sentimos corresponsables de buscar la voluntad de Dios en clima de discernimiento.
- Comunidad que se siente *responsable de establecer un diálogo crítico* con las culturas y el entorno, descubrir en ellos las señales de los tiempos, y *compartir y recrear la propia espiritualidad*.
- Comunidad que *celebra y ora la vida*, que deja penetrar en su oración los anhelos e intereses del mundo, de la iglesia y del entorno. *Escucha la Palabra* y confronta a la luz de ella el caminar cotidiano.
- Comunidad que intenta *"vivir en misión"*, busca la expresión concreta de esa misión, el modo de vivirla, desde las posibilidades de las hermanas, las tareas evangelizadoras que realizan y las demandas del entorno.
- Comunidad que posibilita un *espacio adecuado para el crecimiento* de cada hermana, creando vínculos positivos, donde todas acogemos y aceptamos a cada una como es, con una visión serena de sus valores y límites. Vive la *diversidad como regalo* al servicio del proyecto común.
- Comunidad que *aprende a manejar los conflictos* que pueden suscitarse en la convivencia como algo inevitable en el caminar formativo. Afrontarlos y resolverlos nos afecta a todas.

5.6. Elementos de formación

La formación como proceso continuo de crecimiento de la hermana, de su inserción en la Comunidad y en la sociedad necesita unos elementos que la capaciten para aprender de

la vida, para escuchar y dar respuesta, con fidelidad creativa, a la llamada de Jesús en el mundo.

Enumeramos a continuación **algunos** elementos de la vida cotidiana, vividos en clave de formación:

- **La inserción o compromiso en la realidad social y el entorno concreto.** Nos aporta datos diferentes, otras claves de interpretación, cambia nuestro modo de pensar, nos sensibiliza y compromete en la defensa de la justicia y de la vida. Desde este enfoque hemos de cuidar los lugares de vivienda, los medios que utilizamos, los estilos comunitarios. Intentar que los contextos de exclusión y marginación afecten nuestra vida.
- **Las relaciones** que nos van configurando nos contrastan, enriquecen; nos ayudan a compartir el descanso, el aspecto lúdico de la vida y la amistad; ponen límite a nuestras necesidades. Son ámbito de constataciones donde vamos descubriendo y experimentando quiénes somos; espacio que posibilita el crecimiento donde aprendemos a descentrarnos y abrirnos a la realidad.
- **La actividad apostólica** como posibilidad para concretar la responsabilidad, la creatividad y el servicio. Un elemento formativo que nos ayuda a crecer en el sentido realista de la vida. Un modo de vivir la solidaridad y el servicio como colaboradoras de Dios en la creación.
- **El estudio**, profundización teológica, lectura, cursos de preparación en diversas áreas, y la información desde distintas fuentes son necesarios para la formación y actualización constantes, para abrirnos y dar respuesta al mundo actual y ser propuesta válida en la sociedad y en la Iglesia en que vivimos. **Los contenidos teóricos y experienciales** dentro de un Proyecto Formativo son apoyo importante en el

proceso de formación. No cabe duda que necesitamos estos soportes conceptuales, pero no los incluimos en el documento sino que remitimos este apartado a las provincias para que los especifiquen en sus **proyectos formativos**, ayudándose de la bibliografía y materiales propios de su entorno, más acordes con sus características culturales.

En los proyectos provinciales de formación se explicita la orientación pedagógica con los medios y actividades concretas que se van a utilizar, así como el calendario y secuenciación adaptados a las diferentes etapas o grupos.

- La escucha y **aceptación creyente de la vida** con los límites que puede ir imponiéndonos por enfermedad, circunstancias concretas, carácter o psicología personal... puede convertirse en oportunidad para cimentar y crecer desde la debilidad.
- **La interiorización, la reflexión y el silencio** para encontrarnos con nuestra realidad profunda, personalizar las experiencias que vivimos y los medios que utilizamos, interpretar de manera crítica la vida e ir haciendo en todo ello las síntesis personales que van construyendo nuestra identidad.
- **La oración personal** como espacio privilegiado para conocer y reconocer la presencia y la acción de Dios. Una relación de amor que suscita en nosotras nuevos modos de relación y compromiso. Un espacio privilegiado para aprender a descubrir "*las semillas del Verbo esparcidas por la realidad*"⁸¹.

⁸¹ Cfr. *Documento XIII Capítulo General, "Para que el mundo crea"*

- **La oración comunitaria**⁸² como lugar de encuentro con las hermanas y hermanos, donde se alimenta la fe, la esperanza, el amor. Nos abre a las necesidades de la realidad, nos invita a la comunión con la humanidad y posibilita unas relaciones más fraternas y solidarias.
- **La comunidad cristiana**⁸³ en la que estamos insertas, nos ayuda a crecer en la fe y a compartirla. En ella celebramos, como Pueblo de Dios, los misterios de la vida de Jesús reconociéndole presente en la Palabra y los Sacramentos.
- **El proyecto personal** es una invitación a seguir tomando, siempre y de nuevo, la vida en las propias manos, y a redescubrir en cada fase de la misma la responsabilidad de decidir sobre la propia existencia de un modo autónomo, ilusionado y comprometido.

El proyecto personal es ante todo, deseo de andar en verdad, tomarse en serio la aventura de vivir según la propia vocación; es conocimiento personal y discernimiento en el Espíritu. Un medio eficaz para el acompañamiento personal y una ayuda en el proceso formativo, teniendo siempre en cuenta la totalidad de la persona y la situación de cada hermana en las diferentes etapas de la vida. Interacciona con el proyecto comunitario y tiene como referente el proyecto congregacional.

- **El proyecto comunitario:** "Es una llamada a la corresponsabilidad para discernir y precisar la voluntad de Dios aquí y ahora, definiendo así un marco de obediencia comunitaria. Vivir en clave de

⁸² Cfr. *Constituciones STJ*, art. 41

⁸³ Cfr. *Constituciones STJ*, art. 42 y 43.

proyecto significa vivir despiertas para captar la novedad del Reino que emerge cada día"⁸⁴.

Para vivir este proyecto comunitario es necesario desencadenar un proceso de **formación permanente** que nos abra a la renovación, que nos sitúe en una dinámica de conversión hacia el *encuentro de comunión* como realización de la utopía del Reino. La profecía de nuestras comunidades depende, en gran parte, de la capacidad de transparentar este encuentro de comunión y de apostar por una fraternidad universal.

- **El proyecto provincial:** La comunidad provincial, al elaborar su proyecto, teniendo en cuenta las líneas del proyecto general, se compromete a favorecer en toda la Provincia un dinamismo de formación orientado a fortalecer aspectos significativos como:
 - La identidad y sentido de pertenencia de hermanas y comunidades.
 - El cuidado y animación del crecimiento vocacional de las hermanas.
 - La necesidad de renovación que exige la Vida Religiosa actual.
 - La recreación del carisma que hace posible la refundación.
 - El sentido de misión, las actividades apostólicas, y la apertura a nuevas presencias.
 - Apertura a la colaboración con los laicos, otras Congregaciones, Instituciones diversas.

⁸⁴ Cfr. J.M.ILARDUÍA, *Comunidad y proyecto comunitario*, Ed. Frontera nº 14, Vitoria 1996, p. 27.

5.7. Responsables de la formación

Toda comunidad -local, provincial y congregacional- está llamada a implicarse en el proceso formativo de las hermanas en las distintas etapas de la vida.

La comunidad provincial facilita las estructuras y medios que nos animan a mantener la actitud de radicalidad evangélica a la que hemos sido llamadas.

Los equipos provinciales de formación y de pastoral juvenil-vocacional son responsables de animar, diseñar proyectos y ofrecer recursos que dinamicen el proceso formativo de hermanas, comunidades y provincias.

Cada hermana, como primera responsable de su propia vocación, intenta vivir su proceso formativo abierta a la acción del Espíritu a través de las mediaciones. Busca responder en fidelidad creativa al proyecto de Dios en su vida. **Todas** somos testigos de la vida que surge en cada hermana, y de alguna manera corresponsables con ella. Juntas recreamos el carisma en cada realidad y lo compartimos a través de nuestra manera de ser, hacer y vivir.

Las formadoras, en las etapas iniciales, han recibido la misión de animar, impulsar y evaluar los dinamismos formativos de las Hermanas, orientadas siempre por las líneas que la Compañía y la Provincia van marcando en sus proyectos. Se les confía acompañar el proceso vocacional de cada hermana. Realizan su trabajo en colaboración con el Equipo Provincial e Interprovincial de Formación, así como con los Equipos Intercongregacionales que existen en los diferentes países. Tanto si es la coordinadora de la comunidad como si es una de las hermanas, cuenta siempre con la propia comunidad y sus circunstancias concretas, ya que es en ese grupo, en su caminar diario, donde se va configurando el proceso personal-vocacional. Con la evaluación personal y comunitaria se va acompañando y

respaldando la acción de la formadora y se aportan elementos válidos para el discernimiento vocacional de la hermana en las diferentes etapas.

La delegada general de formación realiza su servicio en colaboración con un equipo al que coordina. Le corresponde animar y orientar la formación según las líneas del Proyecto Formativo y las orientaciones del capítulo general. Acompaña a los equipos de formación de las diferentes provincias y promueve la actualización de los proyectos provinciales. Impulsa acciones en el ámbito interprovincial.⁸⁵

⁸⁵ Cfr. Constituciones STJ, art. 71.

II PARTE: ITINERARIO FORMATIVO

1. PASTORAL VOCACIONAL

La pastoral vocacional tiene como finalidad presentar la vida como vocación, ayudar a que las personas descubran su propia vocación cristiana y respondan a ella desde las diferentes opciones de vida.

En este contexto se sitúa la pastoral vocacional específica teresiana, cuando la joven ha expresado su inquietud por la vida religiosa. En esta fase, la finalidad y acciones específicas de la pastoral vocacional se orientan a propiciar experiencias que ayuden a la joven a iniciar su discernimiento vocacional.

Las primeras experiencias de oración, acompañamiento y compromiso apostólico de la joven que todavía no ha ingresado a la Compañía, son pasos importantes que preparan el itinerario formativo posterior.

Aún cuando la pastoral vocacional es asumida por una hermana o por un equipo, es tarea de todas las hermanas. El testimonio comunitario, las actitudes de apertura y acogida a las jóvenes, el encuentro y la cercanía, es decir, nuestro talante personal y de relaciones es la mejor promoción vocacional.

Vemos la necesidad de dar una visión amplia al itinerario formativo de la Compañía, incluyendo esta etapa anterior al ingreso de la joven en la Congregación, como inicio del proceso de formación. A esta fase de la pastoral vocacional le llamamos **etapa de búsqueda** y comprende dos momentos. Búsqueda I y Búsqueda II. Algunas mediaciones fundamentales en esta etapa son:

- La presencia de la comunidad teresiana en la experiencia de la joven.
- El acompañamiento sistemático.

- La experiencia vivida en grupo con otras jóvenes que comparten la misma inquietud, si la realidad y posibilidades lo permiten.

1.1. Búsqueda I

La etapa *Búsqueda I*, en algunas ocasiones, se inicia cuando la joven expresa su inquietud por vivir de una manera más comprometida su relación con Jesús y su proyecto en la vida religiosa. En actitud de apertura, acepta y se dispone a clarificar la llamada.

En otras ocasiones la joven no tiene la suficiente claridad sobre su inquietud vocacional. Sin embargo, la hermana que está más cerca de la joven intuye en ella la vocación de forma incipiente. Se propicia así la ocasión para iniciar un proceso de clarificación.

Algunos rasgos que potencialmente podrían indicar la presencia de esta llamada son:

- Sensibilidad y cierto grado de compromiso con su realidad.
- Responsabilidad y desenvoltura en el mundo laboral, si es posible que tenga esta experiencia, o en sus estudios.
- Cierta profundidad en sus cuestionamientos y planteamiento de vida.
- Capacidad para las relaciones interpersonales.
- Interés y valoración por la oración.
- Búsqueda de experiencias que den sentido profundo a su vida.

En esta etapa, la joven participa en algunos encuentros que favorecen este proceso de búsqueda: jornadas, retiros, talleres, participación en actividades de voluntariado ...

Los **objetivos** de esta etapa son:

- Descubrir la vocación humana, cristiana y eclesial dentro de sus contextos culturales.
- Discernir los signos indicadores del llamado de Dios.
- Cultivar los gérmenes de la vocación a la vida religiosa.
- Iniciar el proceso de un acompañamiento vocacional consciente y libre
- Crecimiento en el conocimiento propio, relaciones interpersonales, responsabilidad y coherencia.

Dentro de esta etapa, la joven descubre signos de la llamada de Dios y va sintiendo necesidad de clarificarlos teniendo un acompañamiento más sistemático. Expresa el deseo de un mayor acercamiento a la Compañía. A partir de este momento la joven comienza una nueva etapa.

1.2. Búsqueda II

La etapa de *Búsqueda II*, es previa a las etapas iniciales de formación , y consiste en un periodo de tiempo que se ofrece a las jóvenes que desean una experiencia de mayor cercanía con la vida comunitaria y apostólica de la Compañía, para poder definir su opción vocacional.

De acuerdo a la realidad de las provincias, se abre la posibilidad de que la joven viva por un tiempo en una comunidad teresiana. En otros casos la experiencia consistirá en compartir momentos puntuales de la vida comunitaria: convivencias, momentos de oración, celebraciones, actividades apostólicas. En la medida de lo posible, se favorecerá que esta experiencia se realice en grupo con otras jóvenes que viven la misma etapa. La comunidad es punto de referencia para las jóvenes.

Tanto la Compañía como la joven viven este tiempo como una oportunidad de conocimiento mutuo que facilita el proceso de acompañamiento y discernimiento. Una hermana

designada por el gobierno provincial se responsabiliza de acompañar este proceso.

La duración de esta etapa no tiene un tiempo determinado, ya que la diversidad de procedencia, culturas y características de las jóvenes que se sienten llamadas a la Vida Religiosa, reclaman un ritmo más personalizado.

Requisitos para iniciar la etapa

- Conocimiento del entorno de donde procede la joven.
- Manifestación del deseo de seguir a Jesús en la Compañía.
- Salud física y psíquica suficientes.
- Capacidad de motivación e iniciativa.
- Capacidad normal de percibir adecuadamente la realidad.
- Mínimo de conocimiento propio.
- Capacidad inicial de relaciones interpersonales.
- Experiencia en el mundo laboral y, si es posible, haber tenido alguna responsabilidad.

Objetivo general

Favorecer el conocimiento mutuo entre la joven y la Congregación para clarificar las motivaciones vocacionales e iniciar el proceso de formación en la Compañía.

Experiencia creyente como núcleo integrador

Cultivar la relación personal con Jesús; introducirlas e ir profundizando en la vivencia de fe como mujeres dentro de la comunidad eclesial:

- Acercamiento a diferentes maneras de orar.
- Formación en la fe cristiana.
- Relación frecuente con una comunidad teresiana.
- Conocimiento básico de la vida de Teresa de Jesús y Enrique de Ossó.

Dimensión personal

Posibilitar un proceso de conocimiento propio, que lleve a la joven a una aceptación progresiva de su realidad, personal y del entorno.

- Apertura para empezar a compartir su historia personal.
- Conocimiento y valoración de las culturas que integran su identidad.
- Elaboración de un proyecto de vida para vivir esta etapa.

Dimensión Fraternal

Descubrir la capacidad y las habilidades para relacionarse e integrarse en grupo.

- Convivencia adecuada con la familia, grupo de amigos, trabajo ...
- Responsabilidad en el trabajo y capacidad de trabajo en equipo.
- Una base mínima de autonomía y libertad.

Dimensión de misión

Tomar conciencia de que está llamada, como mujer creyente, al anuncio y compromiso con el Reino.

- Participación en algún grupo comprometido de iglesia: parroquia, grupos juveniles, misiones, catequesis.
- Sensibilidad y cierto compromiso ante situaciones de marginación o exclusión social.
- Conocimiento inicial de la misión apostólica de la Compañía a través de algunas actividades.

Indicadores para evaluar el proceso en esta etapa:

- Puede establecer y mantener relaciones interpersonales de amistad y compañerismo.
- Asume sus tareas con suficiente responsabilidad, iniciativa y autonomía.
- Ha crecido en su proceso de conocimiento propio.
- Ha permanecido abierta en su disposición de dejarse ayudar y continuar descubriendo la voluntad de Dios.
- Ha vivido con alegría y disponibilidad su compromiso cristiano.
- Ha vivido con cierta constancia el encuentro con Jesús en la oración, y se va manifestando en la vida.
- Manifiesta sintonía con la Compañía y deseo explícito de ser parte de ella.
- Presenta signos de una personalidad en proceso de maduración según resultados de la valoración psicológica.

Conviene tener en cuenta:

- Que en esta etapa concluyan sus estudios básicos y/o de nivel medio.
- Que la joven trabaje para cubrir sus gastos personales, si realiza la experiencia en una comunidad teresiana, desde el sentido del compartir cristiano.
- Que tanto la hermana que acompaña como la comunidad de referencia tengan contacto con la familia de la joven.

2. PRENOVICIADO

En el Prenoviciado, período de formación inicial que precede al noviciado, la joven ahonda en el conocimiento progresivo de sí misma y en la relación con Jesús. Conoce el estilo de vida y el sentido apostólico de una comunidad teresiana. Va resituándose ante sí misma, ante los otros y ante Dios, reconociendo las rupturas que supone la nueva opción de vida.

Esta etapa se realiza en una comunidad preparada para acoger y acompañar a la joven. La Compañía, a través de la hermana responsable del Prenoviciado y en diálogo con la comunidad, acompaña el proceso y el discernimiento. Su duración es de al menos un año, prorrogable según el proceso de cada persona. La hermana Provincial y su Consejo confirman el discernimiento para comenzar el noviciado.

2.1. Requisitos para iniciar esta etapa

- Haber logrado satisfactoriamente los objetivos de la etapa de búsqueda
- Salud física y psicológica suficientes
- Valoración psicológica de su personalidad
- Estudios de nivel medio
- Solicitud a la hermana provincial
- Presentación de los documentos requeridos, indicados en el Manual Administrativo.

2.2. Objetivo general

Continuar un proceso de maduración humano-cristiana viviendo en una comunidad teresiana. Ir clarificando las motivaciones vocacionales.

2.3. Núcleo Integrador: Experiencia Creyente

Crecer en la experiencia de relación de amistad con Jesús. Desde esta relación ir conociendo los rasgos de Jesús que carismáticamente están más presentes en la vida y misión de la Compañía al servicio de la Iglesia y del Reino.

- Crecimiento en la visión de la vida desde la fe, e iniciación en compartirla.
- Vivencia de la oración personal como trato de amistad, y descubrimiento del sentido comunitario y eclesial de la oración litúrgica.
- Conocimiento de las propias imágenes de Dios iluminadas y contrastadas por la Palabra.
- Experiencia inicial en el conocimiento de Enrique de Ossó y Teresa de Jesús como maestros de vida
- Experiencia inicial de la forma de vida y sentido de misión de la comunidad teresiana.
- ...

2.4. Dimensión personal

Continuar el proceso de conocimiento propio e ir aceptando su realidad personal, familiar y cultural.

- Conocimiento y valoración de su identidad como mujer.
- Inicial aceptación de su cuerpo y de la energía afectivo-sexual.
- Cierta autonomía e interdependencia en lo relacional.
- Conocimiento y aceptación inicial de su historia personal y familiar y de la propia cultura.
- Percepción de la realidad con progresiva objetividad y transparencia.

- Progresiva capacidad de análisis de la realidad con sentido crítico...

2.5. Dimensión fraterna

Iniciar la experiencia de vida fraterna en una comunidad teresiana, que intenta vivir como ámbito teologal y escuela de comunión.

- Crecimiento en la comunicación, diálogo, respeto y verdad
- Capacidad inicial de amistad y servicio.
- Iniciación en un estilo de vida sencillo, austero y solidario.
- Experiencia de vivir de un presupuesto económico contrastado con la formadora y la comunidad.
- Valorar la diversidad como complementariedad y riqueza.
- Conciencia de las rupturas necesarias para iniciar esta experiencia desde la conciencia de una nueva identidad y pertenencia.
- ...

2.6. Dimensión de misión

Descubrir que el sentido de la comunidad es la convocación y el envío a hacer presente el Reino. Seguir a Jesús y participar de su misión y su mismo destino. Y todo ello desde la orientación teresiana, tal como se describe en el apartado del seguimiento de Jesús en la Compañía.

- El trabajo y el estudio orientados a la entrega y el servicio a los demás.
- Sensibilidad ante las realidades de injusticia y pobreza. Reflexión crítica sobre ellas.

- Experiencias solidarias entre los pobres a favor de la justicia, la dignidad y la paz.
- Conocimiento y participación en la misión educadora de la Compañía.
- ...

2.7. Indicadores para evaluar el proceso en esta etapa

- Mayor conciencia y aceptación de su condición de mujer, corporalidad, de su historia familiar y cultural.
- Va adquiriendo capacidad de silencio e interiorización.
- Busca tiempos de oración personal y se deja iluminar por la Palabra
- Está más abierta a dejarse acompañar y confrontar.
- Ha crecido en responsabilidad en su trabajo y estudio.
- Va captando las necesidades de los demás y va abriéndose al servicio.
- Crecimiento en unas relaciones más abiertas, sinceras y autónomas.
- Va reconociendo la presencia de Dios en algunos acontecimientos de la vida cotidiana, y aprendiendo a leerlos en clave teológica .
- Vive con cierta serenidad y alegría.
- Se siente a gusto en la vida de comunidad, y sintoniza con las actividades apostólicas de la comunidad descubriendo su sentido educativo.

2.8. Conviene tener en cuenta que:

- La comunidad que acoja al prenoviciado esté situada en un medio popular, sencillo.
- Se favorezcan encuentros provinciales e Intercongregacionales.
- La comunidad junto con la formadora realice la evaluación de esta etapa.
- La prenovicia no ha de participar en todos los aspectos de la vida de comunidad ya que ha de descubrir y asumir progresivamente la opción de vida que desea iniciar.
- La joven asuma, según su preparación, la responsabilidad de algún trabajo sistemático remunerado o no.

3. NOVICIADO

El noviciado es la etapa de la formación inicial en la que se conoce y se comienza a experimentar el seguimiento de Jesús en la Compañía. Se prioriza una fuerte experiencia de Dios dentro del proceso de formación integral que incluye, también, la profundización en el conocimiento personal, la integración comunitaria y el acercamiento al sentido de misión, desde la orientación teresiana, para discernir su opción vocacional y decidirse a seguir a Jesús con la vivencia de los consejos evangélicos.

Esta etapa se realiza en la comunidad noviciado situada en la provincia o a nivel interprovincial. Es una comunidad que asume la responsabilidad de la formación de las novicias y vive, en lo posible, con una misión apostólica además de la específica formativa. Una hermana nombrada por el gobierno provincial o general en caso de los noviciados interprovinciales, es la responsable de acompañar el proceso vocacional de la joven. Su duración es de dos años y se puede prolongar hasta seis meses más. La Compañía es responsable de admitir a la joven a la profesión temporal a través de la hermana Provincial y Consejo.

3.1. Requisitos para iniciar la etapa

- Haber cumplido al menos 20 años.
- Que tenga posibilidades para seguir a Jesús en la Compañía, según la valoración psicológica realizada en las etapas anteriores
- Haber logrado satisfactoriamente los objetivos de la etapa del prenoviciado
- Deseo expreso de comprometerse en el seguimiento de Jesús en la Compañía
- Suficiente apertura para continuar el proceso formativo según las orientaciones y mediaciones que la Compañía le ofrece

- Ser admitida por la hermana Provincial y Consejo teniendo en cuenta la evaluación de la formadora y de la comunidad en formación.

3.2. Objetivo general

Iniciarse en la experiencia del seguimiento de Jesús en la vida religiosa teresiana, profundizando en la relación con Dios y el compromiso por el Reino como núcleo integrador de su proceso formativo.

3.3. Núcleo Integrador: Experiencia Creyente

La fe, vivida desde los rasgos propios, ira aglutinando las otras dimensiones y dando la dirección y sentido al proceso. Intentamos, en este núcleo, profundizar en la experiencia de Dios, a la luz de la Palabra y la espiritualidad teresiana, y siempre en contacto con la realidad.

- Progresiva experiencia de la oración teresiana, que es relación afectiva y compromiso con el Dios que habita la vida y la historia.
- Estudio sistemático de la Biblia y contenidos teológicos que profundizan la experiencia de fe.
- Descubrir a Teresa y Enrique como mediadores para el discernimiento vocacional. Profundizar en el conocimiento de su vida y sus obras.
- Sentido inicial de vinculación y pertenencia a la Compañía de Santa Teresa de Jesús.
- Reflexión y experiencia inicial de los consejos evangélicos en la vida consagrada.

3.4. Dimensión personal

Profundizar en el proceso de maduración y construcción de su identidad de mujer consagrada teresiana. Aceptar su realidad histórica y social, abriéndose a la verdad de Dios y de sí misma.

- Progresiva integración afectivo-sexual.
- Aceptación y reconciliación con su historia personal, familiar, social.
- Mayor capacidad para tomar decisiones libres, y asumir las consecuencias de las propias elecciones en la vida cotidiana.
- Percepción no distorsionada de la realidad.
- Aceptar y elaborar las rupturas que conlleva la opción de vida religiosa.

3.5. Dimensión fraterna

Participar con responsabilidad en la construcción de una comunidad teresiana, e ir descubriendo su sentido teologal y profético.

- Conciencia inicial de lo que supone la convocación y el envío desde la comunidad.
- Capacidad de relaciones cada vez más interdependientes vividas en amistad, aceptación de la diversidad, servicio y verdad.
- Iniciación en la confrontación interpersonal y comunitaria a la luz de la Palabra.
- Participación activa en la elaboración del proyecto comunitario.
- Experiencia de un estilo de vida sencillo y solidario, coherente con la opción por los pobres, con expresión concreta en el presupuesto económico personal y comunitario.

3.6. Dimensión de misión

Iniciarse en el sentido de misión como entrega de la vida, como horizonte de la vida religiosa, haciendo nuestros los *intereses de Jesús*.

- Vivencia del sentido eclesial y participación en la iglesia local.

- Conciencia del propio proceso formativo con sentido de misión.
- Experiencias solidarias entre los pobres a favor de la justicia, la dignidad y la paz.
- Diálogo crítico con la cultura para situarse en ella de manera más evangélica.
- Experiencias apostólicas que ayuden a conocer la misión educativa de la Compañía y a confrontar las aptitudes personales para la misma. Ir llegando a la conciencia de un proyecto común que nos une a todas.

3.7 Indicadores para evaluar el proceso en esta etapa

Ha profundizado en su experiencia creyente:

- Crece en el conocimiento y amor a Jesucristo para hacerlo conocer y amar.
- Conoce la propuesta evangélica del seguimiento en la vida religiosa teresiana.
- Va sabiendo dar razón de su fe
- Cuida y valora la oración personal y comunitaria.
- Va incorporando en sus actitudes, opciones, criterios algunos matices de los consejos evangélicos.
- Se aprecia sintonía con la espiritualidad propia de la Compañía.
- Cierta realismo ante las luces y sombras de la congregación.

Ha habido proceso inicial de integración afectivo-sexual:

- Mayor estabilidad emocional.
- Tono vital alegre y sereno.
- Relaciones abiertas, incluyentes, capacidad de colaboración.
- Se siente a gusto con su identidad de mujer.

- Buen nivel de conocimiento propio que va coincidiendo con el del grupo.

Ha tenido buena integración en la comunidad:

- Va siendo capaz de renunciar a sus propios planes por el bien de las demás.
- Crece en disponibilidad en la vida cotidiana, percibe las necesidades y se anticipa en el servicio.
- Va aprendiendo a equilibrar la soledad y compañía, el trabajo y la fiesta.
- Acepta la confrontación y tiene más habilidad para manejar el conflicto.
- Va compartiendo la vida y la fe.
- Se comunica con mayor claridad y transparencia.

Ha participado con gozo en la misión de la comunidad:

- Es responsable en las tareas y estudios que realiza.
- Es sensible ante las realidades sufrientes.
- Sintoniza con la misión educativa de la Compañía.
- Se interesa y se siente parte de la Iglesia local.

3.8. Conviene tener en cuenta que:

- El estilo de vida de la comunidad sea sencillo y austero, y la vivienda esté situada en un medio popular ya que es elemento formativo importante, siempre que favorezca el objetivo de esta etapa.
- Se garanticen las condiciones para favorecer un ambiente de reflexión, silencio, interiorización, de manera especial en el año canónico.
- Durante esta etapa se realicen los Ejercicios Espirituales, y si es oportuno, los Ejercicios Espirituales de mes.

- Se participe en los centros o proyectos intercongregacionales para propiciar la convivencia entre iguales.
- Durante el año no canónico la novicia realice la experiencia apostólica formativa.
- La dimensión económica sea un aspecto formativo que es necesario acompañar.
- La celebración de la primera profesión sea sencilla y se realice, a ser posible, en el lugar donde está la comunidad del noviciado.

3.9. Noviciados interprovinciales

Surgen como respuesta a la disminución de vocaciones y la necesidad de compartir recursos humanos para poder atender adecuadamente la formación de las hermanas. Suponen una riqueza porque favorecen la relación del grupo de iguales, la experiencia de la diversidad, y el intercambio cultural.

La Coordinadora General, en diálogo con las provincias, nombra a la hermana responsable de la formación, y así mismo aprueba la propuesta de las hermanas que integrarán la comunidad de la casa de formación.

El funcionamiento de este noviciado interprovincial se regirá por unos estatutos, elaborados y evaluados periódicamente por los gobiernos provinciales de las respectivas provincias y la delegada general de formación, y aprobados por el Gobierno General.

3.10 Experiencia apostólica formativa ⁸⁶

Tiene como objetivo ayudar a la novicia a experimentar y conocer mejor la pastoral educativa de la Compañía así como ampliar el conocimiento propio, irse implicando de un

⁸⁶Cfr. *Constituciones STJ, Directorio*, art. 75

modo más realista en la vida de la Provincia, y facilitar la transición a la etapa del juniorado.

Se realiza durante el año no canónico fuera de la casa noviciado, en una comunidad apostólica de su provincia. La formadora, en diálogo con la coordinadora provincial de la hermana, diseña el proyecto para la experiencia. Corresponde a la formadora y comunidad de la novicia acompañar y evaluar este momento formativo.

La comunidad que acoge a la novicia para la experiencia conoce los objetivos propuestos, los favorece y se implica en la evaluación de los mismos.

4. JUNIORADO

El Juniorado es la etapa más larga y compleja de los periodos iniciales de formación. Se pretende que se dé una gradual inserción de las hermanas en la vida de la Compañía favoreciendo la integración personal ya iniciada en el noviciado. Este proceso de progresiva integración de las distintas dimensiones es tarea esencial en esta etapa.

Por medio del acompañamiento personal y comunitario, especialmente necesario en este tiempo de formación, la hermana se va incorporando a la comunidad apostólica teresiana y en ella va fortaleciendo y confrontando, en contacto con la realidad, la llamada a seguir a Jesús en la Compañía.

En esta etapa se deben cuidar la preparación teológica y profesional de las hermanas. Conviene favorecer una experiencia apostólica y comunitaria suficientemente rica que pueda ayudar al discernimiento vocacional y a la consagración definitiva en la Compañía.

La etapa del juniorado, durante los dos primeros años, se puede realizar en una casa juniorado o distribuidas las hermanas en diferentes comunidades. En cada provincia habrá una hermana designada para coordinar y acompañar esta etapa. Su duración será entre cinco y ocho años. Dentro de esta larga etapa hay que considerar un tiempo específico como preparación más inmediata a la profesión perpetua.

4.1. Requisitos para iniciar la etapa

- Haber alcanzado satisfactoriamente los objetivos de la etapa anterior.
- Haber realizado la primera profesión (CDC 645-656)

- Apertura a continuar su proceso de formación según las orientaciones y mediaciones que ofrece la Compañía.
- Conocimiento y aceptación personal suficientes.
- Valoración del carisma e inicial sentido de pertenencia a la Compañía.
- Capacidad de establecer vínculos afectivos, y experiencia de relaciones abiertas, sinceras e interdependientes.
- Experiencia de relación con Jesús, capacidad de "estar con Él".
- Corresponsabilidad en la vida de la comunidad y en las tareas encomendadas. Deseo de compartir el proyecto personal y la fe.
- Sensibilidad hacia los otros, especialmente hacia los más necesitados.

4.2. Objetivo general

Madurar en la opción de seguir a Jesús en la vida religiosa teresiana, favoreciendo un proceso de integración que prepare a la hermana para la profesión definitiva en la Compañía, y asegure el crecimiento en la identidad y el sentido de pertenencia.

4.3. Núcleo integrador: Experiencia Creyente

Consolidar la experiencia del Dios de Jesús como núcleo que va configurando e integrando la identidad de mujer consagrada teresiana al servicio de la misión.

- La oración como relación de amistad con Jesús que despierta a hacerle conocer y amar, y a entregar la vida gratuitamente por el Reino.
- La oración comunitaria y litúrgica que se va viviendo en comunión de fe y solidaridad con la realidad del mundo.

- La Palabra como referencia en la vida y en el discernimiento para ir descubriendo el proyecto de Dios.
- El estudio teológico sistemático para dar razón de la propia fe, y poder profundizar en la espiritualidad de nuestros maestros.
- La progresiva implicación y compromiso en la misión común de la Compañía, recreando los valores del carisma en diálogo con las culturas.

4.4. Dimensión personal

Consolidar progresivamente la identidad de mujer consagrada teresiana, en diálogo con su historia personal y entorno concreto en el que ha vivido, y la realidad sociocultural que nos envuelve.

- Capacidad de acoger la propia vida, historia familiar, social, relaciones afectivas... con mayor libertad interior.
- Percepción adecuada de la realidad personal, comunitaria, social, y diálogo evangélico-crítico con la realidad.
- Cierta capacidad para vivir la frustración, la soledad, la ausencia.
- Crecimiento en la capacidad de enfrentar el conflicto y un manejo adecuado de las relaciones de poder.
- Integración de la energía afectivo-sexual para desplegar la capacidad de amar y ser amada.

4.5. Dimensión fraterna

Ahondar en el sentido de convocación para la misión en el seguimiento de Jesús, y en el significado profético de la fraternidad y la comunión.

- Tomar parte activa en la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios y tener una actitud corresponsable en el proyecto común.
- Capacidad de confrontación interpersonal y comunitaria creciendo en actitud de escucha y discernimiento.
- Capacidad de relaciones cada vez más interdependientes, vividas en amistad, libertad, servicio, en gratuidad y verdad.
- Aceptación de las posibilidades y límites, propios y de las demás, y acogida de la pluralidad y diversidad.
- Capacidad para restablecer relaciones comunitarias desde la acogida y la reconciliación.
- Descubrir que la vida fraterna es en sí misma misión: profecía y anuncio del Reino.
- Implicación progresiva en construir un estilo de vida sencillo y cada vez más comprometido con la opción por los pobres.

4.6. Dimensión de misión

Insertarse gradualmente en el proyecto educativo evangelizador de la Compañía, a través de la comunidad y de la Provincia, descubriendo la misión como anuncio profético del Reino.

- Desarrollo del sentido eclesial de nuestra misión educativa, participación viva en la Iglesia local y diocesana.
- Dejarse afectar por la Palabra y la realidad, y vivir con pasión la causa de Jesús encarnado en la historia.
- Diálogo con las culturas que lleve a una actitud de conversión y compromiso en la acogida y la inclusión: jóvenes, emigrantes, indígenas...
- Compromiso progresivo y crítico con la justicia, la opción por los pobres, la ecología y la mujer.

- Estudios teológicos sistemáticos y cualificación profesional, vividos con sentido de misión.
- Discernimiento de la propia orientación apostólica dentro de los campos de misión de la Compañía.
- Equilibrio entre oración, trabajo, descanso. Valoración y formación para integrar la dimensión lúdica y celebrativa de la vida.

4.7. Indicadores para evaluar el proceso en esta etapa:

Ha ido configurando su identidad desde la experiencia creyente y la consagración religiosa:

- En sus actitudes y opciones se aprecian criterios evangélicos.
- La oración personal y comunitaria va siendo un valor en su vida.
- Va descubriendo la presencia de Dios en los acontecimientos.
- Se va reconociendo en la espiritualidad teresiana y se va notando una vinculación afectiva con la Compañía.
- Va viviendo la identificación con Jesús desde la totalidad y radicalidad de los consejos evangélicos, como propuesta alternativa para el mundo de hoy, como anuncio y profecía del Reino.
- Su modo de vivir se va orientando hacia la solidaridad y compasión, la ternura y la reconciliación, el descentramiento y la búsqueda de la voluntad del Padre.

Va creciendo en la integración personal:

- Se va aceptando en su identidad de mujer con sus valores y límites.
- Sus relaciones con la familia, hermanas, amigas /os se perciben más maduras y libres.

- Su visión e interpretación de la realidad es más objetiva.
- Se percibe mayor serenidad ante la frustración, la soledad y el conflicto. Mayor estabilidad emocional.

Asume como suyos los compromisos y decisiones de la vida de la comunidad:

- Responsabilidad y constancia en los compromisos personales y comunitarios.
- Está más abierta a sacrificar tiempo e intereses personales por los demás.
- Acepta el diálogo y la confrontación también en las situaciones de conflicto.
- Valora el acompañamiento personal y comunitario, y acoge las mediaciones desde la obediencia.

Se ha implicado en el proyecto apostólico de la comunidad:

- Se aprecia responsabilidad, iniciativa y creatividad en los estudios y tareas realizadas.
- Se comunica y comparte lo que hace, pide y se deja evaluar desde el sentido de envío de la comunidad.
- Es sensible y ha compartido su tiempo con los más pobres y excluidos.
- Va teniendo una actitud crítica constructiva consigo misma, con la comunidad, con la Compañía, y con la Iglesia.

4.8. Conviene tener en cuenta que:

- El lugar donde esté ubicada la comunidad sea un medio popular, sencillo, y a ser posible un lugar de mayor inserción, ya que el contacto con la gente aporta realismo y sentido de misión.
- En este tiempo se clarifique la vocación apostólica personal de la juniora en diálogo abierto y en confrontación con la espiritualidad y misión de la Congregación.

- La juniora, durante este tiempo, pueda conocer las distintas actividades apostólicas de la Compañía y entre en contacto con diferentes realidades sociales.
- El juniorado es un tiempo prolongado que tiene períodos diferentes en el proceso formativo. En unos se priorizará más el estudio, en otros el trabajo apostólico, siempre cuidando la formación propia del juniorado y la participación en la vida y misión de la comunidad.
- Se facilite la participación en los encuentros interprovinciales e intercongregacionales organizados por las Conferencias de Religiosas /os.
- Se prioricen y aseguren, en la medida de lo posible, los estudios teológicos sistemáticos en esta etapa.
- La Congregación es responsable del acompañamiento personal de la juniora, aunque tuviera otro acompañamiento psicológico o espiritual.
- Dada la importancia de esta etapa, el gobierno provincial facilitará la preparación de las coordinadoras locales y formadoras para que puedan acompañar a las junioras.

5. JUNIORADO: PREPARACIÓN PARA LA PROFESIÓN PERPETUA

Es un tiempo de formación en el que la hermana retoma el proceso vocacional vivido hasta ese momento y se prepara para la consagración definitiva en la Compañía. Es importante cuidar de manera especial esta preparación, de manera que la hermana cuente con las mejores condiciones para confirmar en libertad la voluntad de Dios. Por esto, es aconsejable que no se reduzca a momentos puntuales, sino que se realice en un tiempo suficientemente amplio para posibilitar un proceso.

Puede realizarse a nivel provincial, interprovincial o participando en encuentros intercongregacionales cuando la situación lo aconseje. El equipo de formación provincial o interprovincial es responsable de organizar este período. La hermana que acompaña y la juniora, en diálogo con la Provincial, ven la conveniencia de iniciar esta etapa de especial discernimiento dentro del itinerario formativo.

5.1. Requisitos para iniciar esta etapa

- Haber hecho al menos la cuarta renovación de la profesión.
- Haber realizado un camino de suficiente integración según los objetivos del juniorado.
- Un nivel satisfactorio de claridad y estabilidad vocacional.
- Expresar el deseo de entregarse libremente y de manera definitiva a Jesús en la Compañía.
- Deseo explícito de prepararse a la profesión perpetua.

5.2. Objetivo general

Confirmar la opción vocacional y prepararse para la entrega definitiva a Jesús en la Compañía.

5.3. Descripción de las fases de esta etapa

Primera fase:

Un encuentro de formación y discernimiento intensivo en grupo provincial o interprovincial, con una duración aproximada de un mes, que permita a la juniora iniciar esta etapa de preparación. Se dará continuidad a este momento asegurando y cuidando de manera especial el acompañamiento personal. Cada Provincia verá si es conveniente realizar otros encuentros o los Ejercicios Espirituales de mes a lo largo de esta fase.

Este tiempo concluye cuando la juniora solicita hacer la profesión perpetua al Gobierno Provincial. Convendría hacer una evaluación conjunta en la que intervinieran la Comunidad y la hermana que va a realizar la profesión.

Segunda fase:

Una vez que la hermana ha decidido realizar la profesión perpetua en la Compañía y ha sido confirmada por los Gobiernos Provincial y General, se proporcionará un tiempo de preparación inmediata. La hermana puede así disponerse con más serenidad y hondura a esta entrega definitiva.

Cada Provincia reflexiona y establece el diseño más adecuado de esta etapa de preparación a la profesión perpetua, según las necesidades de las hermanas y las posibilidades reales de la Provincia.

6. OTRAS ETAPAS DE LA VIDA

Presentamos cuatro etapas marcadas orientativamente por la edad, aunque cada hermana recorre un camino único de integración personal, configurado también por la historia personal, la cultura y otras circunstancias de la vida.

Cada una somos responsables de la vida que se nos da y de la respuesta que damos a la llamada que nos hace el Señor. Así, para mantener la fidelidad a la opción que hemos hecho, en diálogo con la cultura y para vivir con gozo nuestra consagración, necesitamos estar atentas al Espíritu que suscita en nosotras una dinámica de crecimiento hasta el final. María, mujer creyente, comprometida con su historia y oyente de la Palabra, es referencia y compañía nuestro camino cotidiano de progresiva disponibilidad y fidelidad al Proyecto del Padre.

6.1. Primeros Años De Profesión Perpetua

Una vez terminadas las primeras etapas en las que se ha consolidado la opción vocacional, la hermana continua su proceso de formación. Consciente de su importancia, busca tiempos, espacios, iluminación, que dinamicen el crecimiento continuo del proceso de maduración e integración personal, y de profundización en la experiencia de Dios.

En este tiempo posterior a la profesión perpetua, la entrega a la misión en comunidad va dando sentido cada vez más pleno al seguimiento de Jesús en la Compañía. La hermana constata la validez de sus intuiciones, deseos y proyectos, la fuerza de su vitalidad, la resistencia que le impone la misma realidad, y la necesidad de orientar sus fuerzas hacia la construcción del Reino.

La hermana asume responsabilidades y otros servicios que le van haciendo más consciente de sus posibilidades y

límites, de que *"ni el que planta, ni que el riega son nada, sino Dios que hace crecer"*.⁸⁶

6.2. Tiempo específico de renovación

La Compañía nos ofrece un tiempo intensivo de renovación y conversión. Este periodo está dinamizado por la experiencia de Dios y nuestra espiritualidad teresiana, por la riqueza de la interculturalidad y universalidad de la Compañía vivida en grupo, y siempre en apertura a la realidad del mundo, haciendo nuestras las preocupaciones de la gente. Conviene que esta experiencia se viva como un proceso personalizado, que parte de la situación de la hermana y la va conduciendo desde su libertad y responsabilidad personal.

Es necesario disponer de un tiempo suficientemente largo para redimensionar la propia vocación al servicio del Reino, después de varios años de plena actividad en la misión de la Compañía. Se realizará entre los seis y ocho años después de la profesión perpetua.

El Gobierno General designa la hermana o el equipo responsable de coordinar este espacio formativo. El lugar geográfico y estructura de la casa donde se realiza esta experiencia, deberá facilitar las condiciones para que se alcance el objetivo propuesto para esta etapa.

Objetivo

Vivir una experiencia de renovación y conversión que posibilite hacer una nueva síntesis de la propia vida y redimensionar así el seguimiento de Jesús en la Compañía.

⁸⁶ 1 Cor. 3, 7

Propuesta orientativa de este espacio formativo

Primera fase de preparación en las provincias para disponerse a vivir este tiempo con libertad y apertura. En la medida de lo posible, cada Equipo Provincial de formación y Gobierno, en diálogo con la hermana, verá el modo de orientar este primer momento.

Segunda fase: encuentro en grupo intercultural. En él se pretende:

- Conocimiento del grupo y de la riqueza de la Compañía en otras culturas. Contacto con lugares teresianos y acercamiento a la espiritualidad de Enrique y Teresa. Alrededor de un mes.
- Experiencia fuerte de Dios que fundamente este tiempo de renovación: Ejercicios Espirituales de mes.
- Profundización en la espiritualidad teresiana que va fortaleciendo vínculos y entretejiendo lazos de comunión. Alrededor de un mes.
- Un tiempo con una organización más flexible para atender a las situaciones concretas de cada hermana y favorecer su proceso personal. Aproximadamente un mes.

Tercera fase. Es conveniente una ayuda en la provincia para dar continuidad a la experiencia que han vivido. Alguna hermana puede necesitar prolongar este recorrido para complementar la experiencia realizada en este periodo formativo. En diálogo con el gobierno provincial y con la orientación de las hermanas que han coordinado este tiempo de renovación, se verá la posibilidad de ofrecer los medios más adecuados.

NOTA: los tiempos indicados son aproximativos y las fases primera y tercera son propuestas abiertas a la consideración de las provincias.

6.3. Hermanas de mediana edad: alrededor de los 45 años

La hermana en este momento existencial tiene, en general, una experiencia que hace posible afrontar la vida con mayor serenidad y seguridad. Es una época de madurez, si las tensiones y conflictos que todas tenemos, se han ido resolviendo e integrando desde la fe, en las etapas vitales anteriores.

Se va alcanzando una visión más global de la vida, aprendiendo a diferenciar lo esencial de lo accesorio. En su bagaje, la hermana, cuenta con algunos procesos humanos-espirituales que van consolidándose desde el seguimiento de Jesús en la Compañía:

- Autonomía – Interdependencia, como salida de sí y entrega de la vida
- Las opciones fundamentales son releídas con mayor realismo y en clave de fe
- Aceptación de los cambios físicos y pérdidas que vienen con la misma vida.

Es una etapa de despliegue de las capacidades y de asumir mayores responsabilidades apostólicas. La misión, cada vez más, da sentido a la vida.

La hermana experimenta, de diferentes maneras, la crisis de realismo. La mayor maduración afectiva no impide que broten con fuerza necesidades que parecían integradas: búsqueda de gratificaciones afectivas, relación dependiente con la familia, deseo de pertenecer a un tú humano, deseo de valoración...La hermana está llamada a afrontar la soledad y vulnerabilidad inevitables y a reconocer en ellas la presencia Señor.

Es necesario tomar conciencia de los riesgos de esta etapa y de sus posibilidades. Cierta desencanto puede disfrazarse de activismo, de instalación o individualismo. Desde la

libertad, cada hermana podemos decidir cómo y desde dónde queremos vivir esta compleja y rica realidad.

En este tiempo es importante poder contrastar la vida de manera personal y dejarse acompañar por la comunidad y otras relaciones de amistad. Dios se hace presente con su ternura y misericordia, y sostiene este momento vital.

Objetivo

Consolidar la experiencia de fe y la opción existencial por Jesús y su Reino en la Compañía. Entregarse generosamente a servir y amar como fruto precioso de un camino de relación de amistad con Dios que habita la historia humana. Acoger la experiencia de finitud como posibilidad de maduración física, psíquica y espiritual.

Conviene tener en cuenta:

- Cada persona es el resultado de una difícil síntesis de cualidades, tendencias, historia familiar, decisiones tomadas o aplazadas, acertadas o equivocadas; tiempo transcurrido y experiencia de Dios, comunicación gratuita de su fuerza y acción en nosotras. Esta compleja realidad merece ser tratada con infinito respeto y, en algún momento, ser acogida entre las manos y asumida.
- Esta etapa debería contar, también, en un momento u otro, con un tiempo especial de formación que permita a cada hermana releer su historia, integrar lo vivido, hacerse cargo de su realidad personal, comunitaria, institucional, y renovar su entrega sostenida cada vez más por la fidelidad de Dios.
- En cada provincia o a nivel interprovincial, si se ve conveniente, se podrían organizar encuentros que propiciaran esta oportunidad formativa en grupo.

6.4 hermanas mayores: alrededor de los 65 años

La persona ha adquirido una cierta plenitud, posee experiencia y una personalidad más consolidada y, por eso, mejor que en cualquier otro momento, puede vivir el tiempo como "kairós", es decir, como plena manifestación de Dios. Tiempo de gratuidad, de asombro, de disponibilidad, de transparencia, de alegría por la consagración, de ternura y bienaventuranza.

Es una época de cambios importantes en la vida de la persona: retiro profesional, disminución física, añoranza por el pasado, dificultad para iniciar nuevos proyectos pastorales. Tiempo no exento de tensiones, soledad y límites que se van experimentando.

Época de serenidad y sabiduría, de libertad interior, después de tantos años permaneciendo en la entrega. Tiempo de integración de vivencias y de experimentar la cercanía y misericordia de Dios que lleva a proclamar su grandeza.

En algunas culturas, el paso a esta etapa es todo un desafío para las Hermanas que han de dejar responsabilidades y dar comienzo a una nueva actividad. Se puede sentir el miedo al vacío, a la inutilidad, y buscar modos inadecuados de compensarlo. Es el momento en que una persona puede plantearse muchas cuestiones, incluso el sentido de su existencia. Se puede entender como plenitud o como empobrecimiento, incluso como fracaso... "En la fase de la edad madura, junto con el crecimiento personal, puede presentarse el peligro de un cierto individualismo, acompañado a veces del temor de no estar adecuadas a los tiempos o de fenómenos de rigidez, de cerrazón, o de relajación."⁸⁷

Sabemos que en la opción de seguir a Jesús encarnado en nuestra historia, de obediencia a la Palabra, no hay

⁸⁷ V.C nº 70d

jubilación. Pero, cuesta resituarse y ver este tiempo como oportunidad de abrirse a un nuevo servicio gratuito a los más necesitados de nuestro entorno, de establecer una relación más profunda con el Señor y de crecer en la calidad de los encuentros con los/as hermanos/as.

Objetivo

Descubrir nuevas y diferentes posibilidades de entrega en la misión y permanecer como presencia evangelizadora en la realidad cotidiana, que reclama un modo de ser y hacer más evangélico, no más eficaz. Acoger la experiencia de limitación humana desde la confianza en el Señor.

Conviene tener en cuenta:

- La jubilación es sin duda uno de los momentos más críticos y significativos de la vida, ya que generalmente la persona conserva aún la competencia profesional, se mantiene todavía con salud para continuar su trabajo, pero ha de ir dejando algunas actividades que requieren un impulso más joven. Entraña un cambio para el que la hermana debería prepararse. Es necesario seguir aprendiendo a vivir, a mantener viva la tensión, la vitalidad, la propia entrega a Dios y a los demás aún en medio de una actividad menor o diferente.
- Es importante descubrir algunas formas de "presencia evangelizadora":
 - Ser testigos de sabiduría, aportar luz al discernimiento y toma de decisiones;
 - Saber escuchar y acompañar;
 - Crear clima de encuentro y acogida;
 - Ofrecer la experiencia del propio recorrido hacia la madurez como mujer consagrada
 - Apoyar la solidaridad a través de iniciativas sociales.

- Propiciar en la Provincia encuentros o actividades para las hermanas que pertenecen a esta etapa, algunos de ellos pueden tener carácter interprovincial, con el fin de conocer y compartir el momento vital y revitalizar el sentido del envío apostólico.
- Apoyar e impulsar, desde la Compañía -para aquellas hermanas que han dedicado toda su vida a una misma actividad educativa, pastoral...- orientación y formación específica para dedicarse a otras actividades o tareas apostólicas.

6.5. En la enfermedad y la edad avanzada: alrededor de los 75 años

“La edad avanzada presenta problemas nuevos, que se han de afrontar previamente con un esmerado programa de apoyo espiritual. El progresivo alejamiento de la actividad, la enfermedad en algunos casos o la inactividad forzosa, son una experiencia que puede ser altamente formativa. Aunque sea un momento frecuentemente doloroso, ofrece a la persona consagrada ya anciana la oportunidad de dejarse plasmar por la experiencia pascual, conformándose con Cristo crucificado, que cumple en todo la voluntad del Padre y se abandona en sus manos hasta encomendarle el Espíritu”⁸⁸. Esta edad plantea nuevos desafíos. Cada hermana la vive de un modo distinto, pero, tarde o temprano, ha de experimentar la enfermedad y los límites de la existencia.

En la Vida Religiosa, como creyentes, queremos testimoniar que “aunque se desmorone nuestro ser exterior, el hombre interior se rejuvenece”⁸⁹ y tiene sentido, por tanto, hablar del “corazón joven” como la sede de lo mejor de nosotras

⁸⁸ V.C nº 70e

⁸⁹ 1 Cor 6

mismas, que nunca muere: el amor, las grandes aspiraciones, los deseos de paz, justicia, reconciliación.

Para nosotras, que hemos buscado toda nuestra vida encontrarnos con Jesús, tiene sentido prepararnos para el encuentro definitivo con el Señor, activando la confianza, la esperanza y el amor.

Es el tiempo de vivir en plenitud el dejar hacer al Señor. Nos pone en contacto con la dimensión de misterio de la vida. Podríamos decir también que es el tiempo de la "cosecha", el momento de transparentar de una manera más nítida el carisma recibido. Es la historia de una libertad conquistada por Dios y para el Reino.

Objetivo

Orientar toda su fuerza interior a la vivencia gozosa de la consagración. Hacerse "punto de encuentro" y "lugar de referencia" para su Comunidad, porque la unión con Jesús, la obediencia gozosa a sus planes y la caridad, hablan con elocuencia de la Presencia de Dios en la hermana. Servir y amar a los de dentro y a los de fuera.

Conviene tener en cuenta:

- Que algunas hermanas, por su deterioro físico y la enfermedad, viven una etapa difícil y dolorosa, no exenta del riesgo de centrarse en sí mismas, pero con la posibilidad de llevar a plenitud la ofrenda de la vida. El proceso de envejecimiento va acompañado de un conjunto de "ganancias" – sabiduría, serenidad, esperanza- pero también están presentes las "pérdidas" -fuerzas físicas que disminuyen, menor capacidad intelectual, memoria, salud- Se dejan ciertos roles, y se va teniendo menor significatividad.
- Ofrecer a las hermanas las atenciones necesarias para el cuidado de su salud, pero sobre todo, atender a que su vida tenga una mayor calidad, una

ayuda específica desde la formación, un estímulo para la misión que está llamada a vivir hasta el final de su vida.

- Todas tenemos un papel importante en la vida de nuestras hermanas mayores o enfermas. Necesitamos formarnos, sensibilizarnos, y buscar estructuras que posibiliten una sana convivencia con ellas. Todas podemos “estar”, pasar ratos, descansar a su lado, escuchar, animar, proporcionarles seguridad y una atención integral a sus necesidades físicas, psicológicas y espirituales.

CENTRO INTERNACIONAL TERESIANO- CIT -

El CIT es un recurso importante para la formación continua de las hermanas en las distintas etapas formativas, y de la familia teresiana. Ofrece y promueve cursos de profundización en el carisma y espiritualidad teresiana. Corresponde a la Delegada General de formación y equipo, la coordinación y animación de este espacio formativo. En colaboración con las Provincias se pueden diseñar y ofrecer cursos, actividades... para atender a las diferentes necesidades de hermanas y grupos. Se puede aprovechar también la riqueza de lo interprovincial e intercongregacional compartiendo “en red” personas y recursos.

ÍNDICE

| | Pág. |
|--|------|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| PRESENTACIÓN DEL CONTENIDO | 7 |
| I PARTE: NUESTRA FORMACIÓN TERESIANA | 13 |
| 1. UNA MIRADA A LA REALIDAD | 14 |
| 2. UNA MIRADA A LA PERSONA: ANTROPOLOGÍA CRISTIANO-TERESIANA..... | 19 |
| 2.1. Antropología Bíblica: sostenida por la Palabra de Dios..... | 20 |
| 2.2. Iluminada por la experiencia de Teresa de Jesús | 22 |
| 3. EL SEGUIMIENTO DE JESÚS EN LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA HOY | 27 |
| 3.1. Llamadas a vivir con Él y como Él..... | 28 |
| 3.2. Compartimos la misión de Jesús en comunidad | 30 |
| 4. LA FORMACIÓN TERESIANA HOY | 31 |
| 4.1. Nuestra formación a lo largo de toda la vida. Cómo la concebimos | 32 |
| 4.2. Ejes transversales | 34 |
| 4.3. Núcleo integrador: Experiencia Creyente. | 48 |
| 4.4. Proceso de la Experiencia Creyente en la Compañía de Santa Teresa de Jesús | 49 |
| Gráfico y esquemas | 51 |
| 5. LA ACCIÓN FORMATIVA..... | 60 |
| 5.1. Pedagogía del Amor | 61 |
| 5.2. Pedagogía del Acompañamiento..... | 62 |
| 5.3. Pedagogía Motivadora..... | 65 |
| 5.4. Pedagogía Activa y Existencial | 66 |
| 5.5. Pedagogía de la comunidad: comunidades en | |

| | |
|--|-----------|
| formación | 67 |
| 5.6. Elementos de formación..... | 68 |
| 5.7. Responsables de la formación | 73 |
| II PARTE: ITINERARIO FORMATIVO | 75 |
| 1. PASTORAL VOCACIONAL..... | 77 |
| 1.1. Búsqueda I..... | 78 |
| 1.2. Búsqueda II | 79 |
| 2. PRENOVICIADO | 83 |
| 2.1. Requisitos para iniciar esta etapa | 83 |
| 2.2. Objetivo general | 83 |
| 2.3. Núcleo integrador: Experiencia Creyente. | 84 |
| 2.4. Dimensión personal | 84 |
| 2.5. Dimensión fraterna..... | 85 |
| 2.6. Dimensión de misión | 85 |
| 2.7. Indicadores para evaluar el proceso | 86 |
| 2.8. Conviene tener en cuenta..... | 87 |
| 3. NOVICIADO | 88 |
| 3.1. Requisitos para iniciar esta etapa | 88 |
| 3.2. Objetivo general | 89 |
| 3.3. Núcleo integrador: Experiencia Creyente. | 89 |
| 3.4. Dimensión personal | 89 |
| 3.5. Dimensión fraterna..... | 90 |
| 3.6. Dimensión de misión | 90 |
| 3.7. Indicadores para evaluar el proceso | 91 |
| 3.8. Conviene tener en cuenta..... | 92 |
| 3.9. Noviciados interprovinciales..... | 93 |
| 3.10 Experiencia apostólica formativa | 93 |
| 4. JUNIORADO | 95 |
| 4.1. Requisitos para iniciar esta etapa | 95 |
| 4.2. Objetivo general | 96 |
| 4.3. Núcleo integrador: Experiencia Creyente. | 96 |
| 4.4. Dimensión personal | 97 |
| 4.5. Dimensión fraterna..... | 97 |
| 4.6. Dimensión de misión | 98 |

| | |
|---|-----|
| 4.7. Indicadores para evaluar el proceso | 99 |
| 4.8. Conviene tener en cuenta..... | 100 |
| 5. JUNIORADO: PREPARACIÓN PARA LA PROFESIÓN PERPETUA | 102 |
| 5.1. Requisitos para iniciar esta etapa..... | 102 |
| 5.2. Objetivo general | 102 |
| 5.3. Descripción de las fases de esta etapa | 103 |

6. OTRAS ETAPAS DE LA VIDA

| | |
|---|-----|
| 6.1 primeros años de profesión perpetua..... | 104 |
| 6.2. Formación Específica Congregacional (FEC) ... | 105 |
| 6.3. Hermanas de mediana edad alrededor de los 45 años..... | 107 |
| Objetivo | 108 |
| Conviene tener en cuenta | 108 |
| 6.4 Hermanas mayores alrededor de los 65 años.. | 109 |
| Objetivo | 110 |
| Conviene tener en cuenta | 110 |
| 6.5. En la enfermedad y la edad avanzada alrededor de los 75 años..... | 111 |
| Objetivo | 112 |
| Conviene tener en cuenta | 112 |

CENTRO INTERNACIONAL TERESIANO -CIT- .. 113